

BECAS PARA LA FORMACIÓN DE INVESTIGADORES DE LA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES - UNCuyo

Año 2009 / 2010

Informe Final del Proyecto: *La Revista “Cristianismo y revolución”: claves para dimensionar la trama social y cultural argentina durante el auge de masas de los años 60-70.*

- **Categoría:** Becas de iniciación para la formación de investigadores (aval académico)
- **Becario:** Guillermo Alejandro Barón (estudiante avanzado)

Fecha:.....

Firma Becario:.....

Firma Directora:.....

1- Informe de las actividades realizadas

i- Actividades y tareas de formación

- a. Participación en el proyecto de investigación bianual 2009-2011: “Análisis científicos, recaudos metodológicos y debates ético-políticos en el contexto de una “política de la historia”: los estudios de la izquierda de los '60-'70 en Argentina”, acreditado y subsidiado por la SECTYP UNCuyo;
- b. Ayudantía en la cátedra optativa “Sujetos y Prácticas Sociales en América Latina. Aproximaciones desde la Filosofía y la Sociología”, aprobada por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Primer semestre 2010.

- c. Publicación de una reseña del libro *“Cristianismo y Revolución. Los Orígenes Intelectuales de la Guerrilla Argentina”* de Gustavo Morello, en Revista Polis N° 26, Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.
- d. Presentación de la ponencia *“Tres preguntas fundamentales para entender el cristianismo revolucionario argentino de los ‘60”* en las XIV Jornadas de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación *“Investigación y Participación para el Cambio Social”* realizadas los días 16, 17 y 18 de septiembre de 2010 en la Universidad Nacional de Quilmes.
- e. Elaboración Tesina de Licenciatura en Comunicación Social. Proyecto aprobado por Res. N°461/10-D, Fac. Cs. Políticas y Sociales.
- f. Reuniones periódicas con directora.
- g. Seminario Interno de Grupo de Trabajo sobre Memoria e Historia Reciente. 30 de mayo de 2010, de 8:00 a 14:00 hs. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

ii- Evaluación de la experiencia del becario.

La experiencia como becario fue altamente positiva y los resultados alcanzados cumplieron con las expectativas. Se contó con los recursos necesarios para realizar el trabajo.

2- Informe de resultados

a. Presentación de la problemática abordada en la investigación

Cristianismo y Revolución apareció por primera vez en septiembre de 1966, coincidentemente con el inicio de la sedicente “Revolución Argentina”, encabezada por el Gral. Juan Carlos Onganía. Se autodefinió desde un principio como un vehículo de las inquietudes sociales y políticas de los sectores radicalizados del cristianismo, y además como una tribuna de oposición a Onganía. Es en gran medida en la lucha ideológica contra este gobierno, que se proclamaba abiertamente católico, que la revista encontró mayor entidad e identidad.

La revista practicaba una suerte de “ecumenismo revolucionario” que se fue acentuando cada vez más con el correr del tiempo. A pesar de ser sindicada en algún momento como “la revista de los Montoneros” (Lenci, 2003), abrió sus páginas a todas aquellas or-

organizaciones revolucionarias que según el criterio de la publicación plantearan una salida “correcta”, léase la lucha armada (Morello, 2003), aunque también hubiera espacio para otras opciones políticas, como por ejemplo el sindicalismo clasista.

Por otra parte, la revista tuvo un importantísimo papel en la formación de los cuadros fundadores de la organización político-militar Montoneros y en la génesis misma de esta organización. (Donatello, 2008; Gil, 2003; Lanusse, 2003; Lenci, 1998, 2003; Morello, 2003; Ponza, 2008).

C y R se publicó, de manera muy irregular, durante cinco años, hasta septiembre de 1971. Durante todo este periodo lanzó 30 números, de los cuales sólo el primero se limita a 24 páginas. A partir del número 2, osciló entre 40 y 64 páginas, llegando, excepcionalmente a 80 en el número doble 6-7.

Los primeros veintidós números la revista contó con una nota editorial, a cargo siempre de Juan García Elorrio. Luego de la muerte de Elorrio esta editorial es reemplazada por un “Panorama Político” encarado por el colectivo que continuó publicando la revista alrededor de un año más.

Nuestro objeto de estudio fueron estas editoriales escritas por García Elorrio. Son ellas las que sintetizan el sentido político de los distintos números y las que nos otorgan la clave para su lectura. No tomamos los panoramas políticos de los últimos ocho números, ya que, a pesar de que funcionaran en cierto sentido como una editorial, no tienen la coherencia ni la representatividad de esta. No es casual entonces que desde el grupo editor mismo no se los haya nombrado de esa forma.

b. Antecedentes de conocimiento acerca de la problemática

Tanto los trabajos que se han ocupado específicamente de *C y R* como aquellos que lo han hecho de modo tangencial al estudiar temas más generales (por ejemplo, la etapa de gestación del grupo armado Montoneros, o las relaciones entre “guerrilla y religión”) pueden clasificarse dentro de tres grandes líneas de investigación.

Como primera línea investigativa podemos citar a aquella que desde el estudio de la “historia política reciente” intenta explicar la radicalización y politización revolucionaria de ciertos sectores del catolicismo, enmarcándolas dentro de un fenómeno generalizado de “contestación” y “activación social” (Tortti, 1998). Según esta autora, el clima contestatario que se expandió en la sociedad argentina a partir del “Cordobazo” tenía entre sus causas a una “revuelta cultural” originada por la contradicción entre el autoritarismo y oscu-

rantismo gubernamentales y el proceso de “modernización”¹ en el cual la sociedad se encontraba inmersa. El Concilio Vaticano II y sobre todo la reunión, en 1968, de los obispos latinoamericanos en Medellín, formaban parte de toda esta serie de corrientes “modernizadoras” a nivel mundial, que eran experimentadas con especial intensidad en América Latina.

Lo valioso de esta aproximación es que explica la aparición de los nuevos actores políticos y político-militares de las décadas del '60 y '70 a partir del surgimiento previo, como consecuencia de las corrientes modernizadoras ya mencionadas, de nuevos movimientos sociales. En línea con este argumento se encuentran el trabajo de Lucas Lanusse (2003), quien explica la emergencia de Montoneros desde el sustrato de un movimiento social como el cristianismo renovador/revolucionario de los años '60, las indagaciones de María Laura Lenci (1998 y 2003), sobre las relaciones entre *C y R* y Montoneros y la configuración de los diferentes destinatarios de la revista, y el artículo de Pablo Ponza (2008) sobre la recepción de las ideas del Concilio Vaticano II en la juventud católica argentina, el llamado *diálogo* entre cristianos y marxistas y la conformación del grupo editor de *C y R*.

Aún en dentro esta primera línea podemos ubicar también al trabajo de Germán Gil (2003). En esta obra se define a *C y R* no como una consecuencia de la renovación posconciliar, sino como uno de los tantos emergentes del “clima de ideas” previo que habría desembocado en el Concilio y que se habría reforzado decididamente con él. Para Gil, *C y R* es una muestra de un discurso “jacobino de izquierda”, estableciendo como una de las principales características del discurso “jacobino” a la sustitución de la política por la ética. Según este autor, esta sustitución sería una de las características diferenciales de la revista.

Por otro lado, y posicionándose de manera crítica con la primera línea, podemos encontrar interpretaciones que desde una “sociología histórica de lo político” intentan encontrar relaciones de “largo plazo” entre “religión y guerrilla” (Donatello, 2008). Para esta línea no se trataría tanto de estudiar los procesos renovadores que se dieron dentro del mundo católico y la institucionalidad eclesial (y que movilizaron a muchos cristianos

¹ “Dicha modernización abarcaba desde la modificación de los estándares de vida hasta los hábitos de consumo y las expectativas de ascenso social; desde la transformación de las costumbres, el nuevo papel de la mujer y la nueva moral sexual hasta la alteración de las relaciones dentro de algunas instituciones tradicionales como la familia y la escuela”. (Tortti, 1998, Pág. 212)

en un sentido revolucionario) sino de marcar la “continuidad” en las formas de vinculación de este mundo católico con lo político. Las opciones políticas de los cristianos revolucionarios tendrían así como matriz común con las de grupos católicos anteriores² al “integralismo”, entendiendo por tal el precepto que demanda asumir el compromiso religioso de manera “integral”, esto es, no como un asunto de la vida privada, esfera a la cual pareció haberlo relegado el liberalismo, sino como algo que permea a todas las esferas de la vida, incluso a la política.

También dentro de la segunda línea de interpretación, que intenta buscar “continuidades” entre el compromiso político de los cristianos revolucionarios y el que tradicionalmente asumieron los sectores católicos en la Argentina, puede ubicarse el libro de Gustavo Morello (2003). Este trabajo, como lo anticipa su título, intenta encontrar en el estudio de la revista *Cristianismo y Revolución* “los orígenes intelectuales de la guerrilla”. Para Morello, la coincidencia entre Iglesia y marxismo se da a partir de la existencia de un enemigo en común, la modernidad liberal capitalista. Gustavo Morello encuentra el origen de la “opción armada” en esquemas culturales propios del catolicismo que habrían configurado las opciones políticas de los cristianos revolucionarios al propiciar valores como el “voluntarismo”, el “arresto”, el “heroísmo”, el “sacrificio”, etc. Se pone especial atención en esta obra en remarcar que la elección de métodos de acción política violenta por parte de estos grupos de cristianos no fue producto de una “infiltración comunista”, sino que se trató de una “...violencia cristiana; en diálogo con la izquierda, inmersa en un ambiente de violencia, pero cristiana.”. (Morello, 2003, Pág. 320)

Como último ejemplo de la segunda línea podría citarse el análisis del discurso icónico de *C y R* llevado a cabo por Moira Cristiá (2008). Cristiá plantea interrogantes en torno a la manera en la que son utilizadas fotografías e ilustraciones, indaga sobre la posibilidad de la traducción visual de un discurso político y sobre los fines de la recuperación, transformación y reconnotación de símbolos de distintas tradiciones en esta publicación.

Una tercera interpretación sobre el compromiso de los cristianos con el cambio social en la Argentina es la que puede extraerse de la obra de Mauricio Amílcar López sobre el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (López, 1989 y 1992). Dicho trabajo, en clave althusseriana, intenta explicar el fenómeno a partir de la tesis de la “lucha de clases” al interior de la Iglesia. La religión es definida como una de las sub-esferas de lo

² Donatello cita como ejemplo en tal sentido a la corriente del “integralismo” católico de los años '30 y '40. (Donatello, 2008)

ideológico, y la institución eclesiástica, como uno de los aparatos ideológicos del Estado. Se plantea también cierto fenómeno de “ubicuidad” por el cual la Iglesia realiza una suerte de “juego” con sus lealtades de clase, para no atarse al destino de ninguna clase social en particular y lograr así su supervivencia a través de los siglos.

Nuestra propuesta de investigación intentó servirse de algunos elementos de las tres líneas anteriores para proponer una interpretación diferente. La búsqueda de coincidencias profundas entre el pensamiento cristiano y el pensamiento revolucionario no indagó tanto en las “continuidades” de ciertas formas de compromiso político sino más bien en la continuidad de una línea “liberacionista” propia del pensamiento cristiano, y en disputa con una línea de “dominación”, que ha “emergido” en diversos momentos y circunstancias a lo largo de la historia. Tal línea liberacionista es identificada, en la obra de Enrique Dussel (1969, 1974a y 1974b), con el cristianismo primitivo, de raíz semítica, monista en su antropología, y por lo tanto, centrado en la liberación del “hombre concreto”, necesitante y deseante. La misma línea ha sido definida por Franz Hinkelammert como una línea “profética” o “del sujeto” (Hinkelammert, 1981 y 2000) o como una línea del “amor al prójimo” en la obra de Rubén Dri (2004).

Nos hemos planteado la exigencia metodológica de pensar el contexto no como externo, sino como presente y operante en el nivel textual (Fernández Nadal, 2000), evitando caer de esta forma en la falsa disyuntiva que plantea la necesidad de elegir entre dos vías de acceso a los fenómenos discursivos: de un lado, la lectura *interna*, entendida como un comentario respetuoso del texto, atento al sentido producido intradiscursivamente; de otro, la lectura *externa*, conceptuada como una especie de transposición de la obra hacia un significado determinado por factores extradiscursivos, de índole histórica, económico-social o psicológica.

Fundamentamos la validez de nuestra propuesta de análisis en la comprensión del discurso como producción lingüística, asumida por un enunciador en circunstancias temporales, espaciales y sociales precisas, esto es “la comprensión de las ideas como signos lingüísticos, portadores de contenidos semánticos socialmente construidos y mediación de una realidad extradiscursiva” (Fernández Nadal, 2000). Será esta función mediadora del lenguaje respecto de la realidad social la que nos permitirá pensar a un mismo tiempo la relativa autonomía de toda producción simbólica y la inmanencia del contexto en el texto.

Cohherentemente con este supuesto, proponemos el uso de las categorías de “universo discursivo”, “discurso referido”, “discurso contrario” y “nosotros”, extraídas de la obra del teórico mendocino Arturo Roig. El “universo discursivo” se define como la totalidad discursiva de una sociedad en una época dada, pasible de ser reconstruida a partir del texto. Incluye tanto los discursos actuales cuanto aquellos meramente posibles y se organiza en un juego de oposiciones de valor. La noción de “discurso referido” implica la alusión/ elusión en el texto a los otros discursos del universo discursivo, y la de “discurso contrario” remite a aquel discurso referido que se encuentra enfrentado axiológicamente a éste y que constituye, por lo tanto, su contexto inmediato. Finalmente, la categoría de “nosotros” refiere al sujeto social y colectivo desde el cual se lleva a cabo la enunciación (Roig, 1984).

También utilizamos aportes de la corriente del análisis del discurso político, entre ellos, el concepto de los tres destinatarios de Eliseo Verón: el aliado o amigo (prodestinatario), el adversario (contradestinatario), y el indiferente al que hay que convencer (paradestinatario) (Verón, 1987).

c. Metodología

Desarrollamos una estrategia metodológica cualitativa, el análisis del discurso político, con vistas a lograr una comprensión profunda de la problemática bajo estudio.

La utilización en nuestra propuesta de elementos procedentes del análisis estructural nos proporcionó una serie de recursos interpretativos que consideramos como particularmente aptos para develar la organización axiológica y las estrategias discursivas presentes en *Cristianismo y Revolución*. Sin embargo, sostenemos la necesidad de incorporar los aportes del modo de aproximación estructuralista como un momento dentro de una perspectiva histórica totalizadora (Jameson, 1989), capaz de respetar la especificidad y la radical diferencia de los productos culturales del pasado, y de revelar, al mismo tiempo, la solidaridad de sus polémicas y experiencias con la época presente.

3- Una propuesta conceptual para entender al cristianismo revolucionario argentino de los '60*

a. Breve contexto socio-histórico

La Revolución Argentina y el predominio del capital imperialista.

Los procesos de monopolización económica y de interpenetración del capital imperialista en las estructuras productivas del país habían modificado, hacia 1960, el mapa social y económico argentino. La antigua antinomia que oponía un modelo de desarrollo capitalista autónomo, capitaneado por el Estado y respaldado por la clase obrera y por una burguesía nacional industrialista, contra el tradicional modelo agroexportador había perdido toda vigencia.

Los intereses imperialistas norteamericanos no sólo habían ocupado el lugar de los británicos (con los cuales la burguesía agraria se encontraba estrechamente vinculada) dentro de los mecanismos de intermediación (transportes y otros servicios públicos, finanzas, fletes, seguros, etc.) sino que habían avanzado más allá para operar tanto en las actividades extractivas (petróleo, minería, etc.) como en sectores claves de alto rendimiento (petroquímica, siderurgia), directamente asociados con capital local (Cooke, 1985).

Esta asociación entre el capital local y el capital norteamericano provocó el desdibujamiento del carácter nacional de la burguesía industrialista y planteó una serie de acomodamientos hacia el interior de la clase dominante.

La contradicción social principal aparece ahora, en la década del '60, como *"el enfrentamiento entre dos alianzas de clases, lideradas respectivamente por el capital imperialista, dominante en la estructura productiva, y por la fracción del proletariado explotada directamente por él"* (López, 1989, Pág. 63).

Sin embargo, entre los niveles económico-social y político-social se manifiesta regularmente una diferencia de 'tiempos' y, por lo tanto, el 'descubrimiento' de la contradicción principal en el plano económico-social no implica encontrar a la misma simultáneamente 'desplegada' en el plano político-social (Portantiero, 1973).

* Una versión preliminar de este texto fue presentada como ponencia en las XIV Jornadas de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación *"Investigación y Participación para el Cambio Social"* realizadas los días 16, 17 y 18 de septiembre de 2010 en la Universidad Nacional de Quilmes.

Este tipo de situación, en la cual se registra un agravamiento de las contradicciones como resultado de la ausencia de una evolución de la superestructura paralela a la de la estructura ha sido caracterizada, desde la teoría gramsciana, como 'crisis orgánica'. La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo (Portelli, 1974).

El derrocamiento del nacionalismo popular en 1955 había descartado la posibilidad de un desarrollo vía capitalismo de Estado, pero tampoco había logrado conducir al establecimiento de una nueva hegemonía mediante la cual el conjunto de las clases dominantes acatará la dirección del capital monopolista (Portantiero, 1973).

Esta situación obedecía principalmente a dos causas:

- 1- No había cristalizado aún para ese entonces el proceso de predominio económico del capital monopolista y el poder de las otras fracciones de clase, en especial el de la burguesía agraria, era muy grande.
- 2- La fórmula de poder se construyó alrededor del consenso que podían prestar los partidos políticos, ligados en su mayoría con los proyectos de capital nacional y la burguesía agraria. Esta fórmula empieza a mostrar señales de agotamiento ya hacia fines de los '50.

"El golpe de Estado del 28 de junio de 1966 representó por lo tanto el intento más claro realizado hasta entonces por la fracción dominante en el nivel económico y social para superar a su favor una situación de crisis orgánica y transformar ese predominio en hegemonía política mediante el recurso a las F.F. A.A."(López, 1989, Pág. 65)

Resolución de la dominación económica en hegemonía política

El plan monopolista en la economía tiene como correlato, en la política, a un modelo de Estado autoritario que concentre el poder asociando los núcleos de decisión económica con los de decisión política (Portantiero, 1973).

Las radicales reestructuraciones económicas demandadas por el capital monopolista, tendientes a la acumulación de capital, al incremento de la eficacia del sistema económico y a la racionalización de las actividades públicas, imponían la implementación de nuevas políticas, contradictorias con las aspiraciones de las masas populares y con los intereses de las clases económicamente subordinadas del bloque dominante.

Ya que no estaba en la capacidad del sistema de partidos asumir esas tareas, se recurrió por tanto a las FF. AA. El golpe de junio de 1966 viene a poner fin al cuello de botella político al cual había llegado el nuevo modelo de desarrollo capitalista (Portantiero, 1973).

Para implementar este régimen de férreo liberalismo económico se plantea como necesaria la completa liquidación del liberalismo político, social y cultural.

Por primera vez, un alzamiento triunfante no declara haber respondido a la necesidad de tutelar la Constitución desvirtuada ni se fija como objetivo único restablecer su normal funcionamiento. El actual gobierno no juró ante la Suprema Corte porque no reclama ser reconocido como poder “de facto” justificado transitoriamente por la crisis institucional, sino que su título emana de una legalidad que cancela la preexistente; a la inversa, es la Suprema Corte la que ha jurado acatamiento a la nueva juridicidad.

Las FF.AA. a través de los tres Comandantes en Jefe, asumieron el poder constituyente y en ejercicio del mismo han fijado los “Fines Revolucionarios” y dictado el “Estatuto de la Revolución Argentina” como leyes supremas de la Nación, siguiéndole en orden de jerarquía la Constitución en cuanto no se oponga a esas normas; han destituido a las autoridades ejecutivas nacionales y provinciales, disuelto los poderes legislativos, removido a los integrantes de la Corte, disuelto los partidos y prohibido toda actividad política; han designado al general Onganía para desempeñar la Presidencia y le han conferido las facultades que la Constitución otorga al Congreso (Cooke, 1985).

Coherentemente con este plan, se idea un nuevo régimen, imitación del fascismo europeo, en el cual sólo las corporaciones (CGT, CGE, UIA, Sociedad Rural Argentina, la Iglesia Católica) se mantengan en pie. A través de ellas, particularmente de la burocracia sindical y de la Iglesia, se intenta crear una base social que sustente al nuevo gobierno.

En el caso de la burocracia sindical, se puede hablar también de un doble movimiento de acercamiento entre esta y el régimen. El primero, como dijimos antes, va de las FF. AA. hacia la burocracia, y por el los militares buscan algún tipo de compromiso que neutralice en lo posible la oposición de las masas. El segundo es en sentido inverso, de la burocracia hacia las FF. AA. Al decir de John William Cooke: *“Los que buscaban en los militares el respaldo que compensase la falta de confianza de Perón, no podían haber encontrado mejor salida que ésta, que valoriza sus posiciones en las estructuras gre-*

miales y suprime el ámbito de lo político, donde su defección los exponía al repudio de las masas” (Cooke, 1985, Pág. 56).

Los sectores dirigentes del gremialismo intentaron trazarse una estrategia que les devolviera algún tipo de participación en el poder, similar a la de que gozaran hasta 1955. La respuesta de los sucesivos gobiernos, sobre todo el de Illia, había apuntado a cercarlos y a reducir su influencia. Pasado el llamado período de la ‘resistencia peronista’, toda la trayectoria política de la burocracia sindical se estructura con el objetivo de terminar con el ‘aislamiento’ abierto en 1955 y recuperar su influencia sobre el aparato estatal, a través de la búsqueda de coaliciones con otras fuerzas sociales (Portantiero, 1973). El nuevo gobierno efectúa una serie de gestos, como la devolución de la personería a sindicatos privados de ella por el gobierno depuesto, la renovada atención a los planteos de los sindicatos, los anuncios de participación en organismos sociales de gobierno, etc., que dan a entender, incluso antes de la toma del poder, una nueva actitud en este sentido.

Por otro lado, la Iglesia Católica Argentina, dentro de la cual predominan en este período posiciones preconciarias y ultrarreaccionarias, no puede dejar de sentir simpatía ante esta liquidación de las instituciones (políticas y culturales) del liberalismo. El nuevo gobierno se nutre incluso de cuadros técnicos provenientes de esta institución. “Por primera vez ya no personas aisladas sino equipos completos cuyas personas tenían una reconocida trayectoria eclesial entraban a formar parte del gobierno. El mismo Gral. Onganía hace profesión de fe y se interesa en la presencia directa del Cardenal Caggiano en el nombramiento de algunos ministros (López, 1989, Pág. 52). Empieza incluso a correr el rumor de que la Iglesia está cogobernando...

Uno de los sucesos más trascendentes de esta primera etapa de la Revolución Argentina fue la intervención de las Universidades el 29 de julio de 1966 en lo que se dio en llamar “la Noche de los Bastones Largos”, por sus características de desmedida brutalidad policial, lo que no sólo provocaría un deterioro en la vida cultural y académica del país, sino el principio de la radicalización de la juventud de clase media.

El Cordobazo de mayo de 1969. La Revolución Argentina herida de muerte.

Como dijimos anteriormente, la Revolución Argentina no se concibe a sí misma como un movimiento restaurador de un antiguo orden político (como si lo hizo la Revolución Libertadora), sino como la implementación de uno nuevo. Prueba de esto es la declara-

ción de que ella “no tenía plazos, sino objetivos”, y que sólo la consecución de estos podría, en algún impreciso momento, darla por concluida.

Estos objetivos se estructuraban en tres tiempos consecutivos, no simultáneos: el tiempo económico, el tiempo social y el tiempo político.

El primer tiempo, el económico, sería el de las reformas exigidas por el capital monopolista tendientes al desarrollo capitalista. En un segundo tiempo, el social, se participaría a algunos sectores particulares de la clase trabajadora, mediados por la burocracia sindical, en los beneficios de este desarrollo. En el tercer tiempo, el más lejano y dudoso, se procedería a la normalización de las instituciones políticas del país.

Este esquema parece funcionar aceitadamente al menos durante los dos primeros años de la Revolución Argentina. Sin embargo la ejecución de los planes del “tiempo económico” fueron provocando un desajuste cada vez más profundo en lo social, generando una resistencia que no tardaría en eclosionar.

El Cordobazo del 29 de mayo de 1969 desnuda la fragilidad del nuevo proyecto hegemónico e inaugura, a nuevos niveles, otra etapa de crisis política. Pero ahora la crisis es primordialmente social; supone un estado general de movilización de las clases populares, en el que aparecen formas orgánicas de contenido socialista como primera respuesta a las nuevas contradicciones sociales argentinas. Es a partir del Cordobazo que la lectura de la crisis puede caracterizarse legítimamente no sólo en término de los conflictos en el interior de las clases dominantes, sino también como ‘situación revolucionaria’ en la definición leninista: cuando las masas son empujadas ‘a una acción histórica independiente’ (Portantiero, 1973).

El “tiempo de la distribución” se había retrasado mucho en relación al “tiempo de la acumulación”, y ningún sector dentro de la clase obrera se había visto beneficiado concretamente sino que, al contrario, se había acentuando la homogeneidad de la clase obrera como grupo explotado por el capital haciendo que ninguna fracción dentro de los trabajadores pudiera ser computada como soporte objetivo de la coalición con que el capital monopolista buscaba fundar su hegemonía (Portantiero, 1973).

Esta nueva etapa de la crisis orgánica, pone en evidencia la ineptitud de las políticas planteadas no sólo para resolverla, sino incluso para evitar su profundización. Para el capital monopolista la crisis obliga a rehabilitar el espacio de la política, en tanto es en él donde aparecen como posibles todavía -aunque cada vez más limitadamente- tentativas

de integración que el plano económico-social rechaza. Esa reivindicación de un escenario que en 1966 se creyó clausurado, equivale a la principal derrota del proyecto hegemónico del capital monopolista, aprovechada por las otras clases dominantes que habían sido subordinadas durante el primer tramo de la Revolución Argentina (Portantiero, 1973).

Por ello podemos decir que a pesar de haber sido la resistencia activa de las clases populares la que determine el fracaso del proceso iniciado en 1966, no son estas sino las fuerzas enmarcadas dentro del llamado “reformismo burgués” (burocracia sindical, partidos políticos tradicionales representantes del capital nacional y de la burguesía agraria) quienes lo capitalizan.

A pesar de todo esto, el gobierno de Onganía logró extenderse hasta junio de 1970. Un poco más de un año después del Cordobazo, Lanusse, el Comandante del Ejército, manifiesta que retira su apoyo al Presidente. Onganía renuncia entonces y es “relevado” en su cargo por la Junta de Comandantes. En su lugar se designa al Gral. Levingston.

¿Crisis revolucionaria o revuelta cultural?

Según la interpretación ya citada de Juan Carlos Portantiero, se abrió con el Cordobazo de 1969 otra etapa en la crisis política, esta vez primordialmente social, que supuso una movilización generalizada de las clases populares, y en la que habrían aparecido, calando profundamente en las masas, respuestas a la crisis de contenido socialista.

Ya que las masas populares se habrían embarcado, a partir del Cordobazo, en una “acción histórica independiente” el autor caracteriza esta etapa como ‘situación revolucionaria’.

Sin embargo miradas posteriores sobre el mismo periodo histórico, como la de María Cristina Tortti (1998), impugnan la idea de una crisis revolucionaria apoyándose en el hecho de la masiva participación popular en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Según esta autora, el clima contestatario que se expandió en la sociedad argentina a partir del “Cordobazo” tenía entre sus causas, más que la profundización de las contradicciones sociales, a una “revuelta cultural” originada por la contradicción entre el autoritarismo y oscurantismo gubernamentales y el proceso de “modernización”³ en el cual la sociedad se encontraba inmersa.

³ *“Dicha modernización abarcaba desde la modificación de los estándares de vida hasta los hábitos de consumo y las expectativas de ascenso social; desde la transformación de las costum-*

El carácter “socialista” de las consignas que permearan la política argentina a partir de 1969 tendría entonces más que ver con esta revuelta cultural protagonizada principalmente por la intelectualidad y la juventud de clase media (entre la cual cumpliría un rol preponderante la proveniente de espacios católicos). La revuelta cultural habría entroncado plenamente, durante este período, con las reivindicaciones obreras, tendientes al regreso de Perón, haciéndolas prácticamente indistinguibles. Sin embargo, luego del retorno del líder exiliado, las diferencias no tardarían en aflorar (Tortti, 1998).

El cristianismo revolucionario en la Argentina. Del movimiento social a la organización política.

Otro de los aportes, quizá el más valioso, de la aproximación de Tortti, es que explica la aparición de los nuevos actores políticos y político-militares de las décadas del '60 y '70 a partir del surgimiento previo, como consecuencia de las corrientes modernizadoras ya mencionadas, de nuevos movimientos sociales. Este argumento ha sido particularmente valioso a la hora de entender la relación del movimiento cristiano con la política revolucionaria.

La aparición de C y R ha sido explicada comúnmente haciendo referencia a las corrientes “modernizadoras” que atravesaron al mundo católico en la década del '60. Hay cierto consenso en la idea de que la revista no fue un fenómeno aislado sino un emergente de un movimiento social mayor, al que podríamos llamar del cristianismo renovador (por su vinculación con las corrientes de renovación que se vivieron en la Iglesia del Concilio Vaticano II)/ revolucionario (por las posiciones a las que derivó posteriormente en algunos casos).

No hay consenso sin embargo en cuanto al tipo de papel del Concilio Vaticano II en la conformación de este movimiento. Para algunos autores el Concilio habría sido el detonante fundamental para la conformación del movimiento (Tortti, 1999 y Morello, 2003) mientras para otros habría sido un emergente, el más importante, pero no el único, del movimiento (Gil, 2003).

Más allá de coincidir con una interpretación que entienda a los cambios institucionales como respuesta a los movimientos de las bases sociales, cabría establecer ciertos matices en la descripción de lo que significó realmente el Concilio.

bres, el nuevo papel de la mujer y la nueva moral sexual hasta la alteración de las relaciones dentro de algunas instituciones tradicionales como la familia y la escuela”. (Tortti, 1998, Pág. 212)

En primer lugar no se puede hablar de un “movimiento” o una “corriente” renovadora como causa única de la renovación institucional, sino de multiplicidad de “movimientos” y “corrientes” actuando, aún sin tener muchos elementos en común, solidariamente a favor del cambio. Esto aparece de manera evidente al considerar que la renovación no se vivió en una iglesia en particular, sino a nivel de la Iglesia Universal.

El mayor impulso a los cambios dentro de la Iglesia vino de Europa y América del Norte, y tuvo más que ver con una exigencia de que la Iglesia se reconciliase con el presente, con las realidades modernas y secularizadas de las sociedades del occidente industrializado.

Sin embargo, la puerta quedó lo suficientemente abierta para que se colaran exigencias de otro tipo. El Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo, enmarcado dentro de la renovación conciliar, y en el cual se cambia el eje de la discusión hacia los problemas sociales y políticos propios de los pueblos de América, África y Asia, se constituyó en un hecho aglutinador para las corrientes del catolicismo que, en y desde el tercer mundo, veían la urgencia de otro tipo de renovación, de corte más radical.

Es desde este movimiento social del cristianismo renovador/revolucionario que un grupo de jóvenes hombres y mujeres emprende la tarea de editar Cristianismo y Revolución. El grupo era encabezado por Juan García Elorrio, un ex seminarista preocupado por el compromiso de los cristianos con el cambio social, que ya tenía cierta experiencia en la conformación de grupos de estudio y discusión, conferencias, etc. sobre la temática.

Tres preguntas...

Apenas hojeamos las páginas de Cristianismo y Revolución nuestra cabeza se llena de preguntas... ¿Quiénes eran estos jóvenes hombres y mujeres que a mediados de los '60 empezaban a vocear altisonantemente este escandaloso maridaje entre cristianismo y revolución? Porque a pesar de que no fueron los primeros, ni serían sin duda los últimos, en transitar este camino, el conjugar estos dos elementos era profundamente escandaloso para la sociedad argentina de la época, la cual se aferraba históricamente a su carácter “occidental y cristiano” ante el revolucionado escenario nacional y mundial.

Entonces, y quizá precediendo a la pregunta anterior... ¿de qué se trataba este maridaje entre cristianismo y revolución? ¿Y por qué era (es) tan escandaloso?

No sería posible dilucidar estas preguntas separadamente, una a una... Cada una de las preguntas y sus respuestas es parte integrante de la otra. Por eso empezamos por preguntarnos ¿quiénes eran estos hombres y mujeres?

Estos hombres y mujeres eran cristianos. Y esto que parece una afirmación de perogrullo es la primer clave interpretativa.

Al plantear una conjunción de cristianismo y revolución lo que estos hombres y mujeres están planteando no es la combinación ecléctica y caprichosa de dos elementos más o menos exóticos. La revolución es consecuencia lógica de su radical manera de entender al cristianismo. Hasta el punto de que para estos hombres y mujeres ser revolucionario no es *una* manera de ser cristiano, sino la *única* manera de serlo acabada y consecuentemente.

Entonces “cristianismo y revolución” no es un concepto del todo preciso, lo más adecuado sería “cristianismo *por lo tanto* revolución”. Ese es el primer sentido profundo del mensaje que este grupo de cristianos revolucionarios intentó comunicar, a los que entonces quisieran, y a los que venimos ahora a escuchar.

Ahora... ¿por qué tenemos en estos hombres y mujeres a los más insolentes provocadores del escándalo?

Los revolucionarios fueron siempre los peores delincuentes para el orden burgués, ya que más allá de transgredir sus leyes concretas, aspiraban a remplazarlas a todas, a remplazar al orden mismo. Además eran moralmente de una calidad diferente, malos culpables de todo mal, agentes del diablo, representantes de todo anti-valor, ellos mismos un anti-valor. Eran parte de otra cultura, de otra “civilización”, ajena, extranjera, que amenazaba a “la nuestra”.

Esto permitía una separación tajante, de un lado la Patria, Dios y su Santa Iglesia y del otro la demoníaca amenaza comunista, hecha realidad concreta en la Rusia Soviética, la cuál intentaba en todo momento apoderarse de nuestra tierra, de nuestros recursos, pero, lo más importante de todo, pretendía cambiar nuestra civilización, nuestros valores, cambiar la bandera celeste y blanca por el “sucio trapo rojo”, liquidar la religión de Cristo e imponer el ateísmo.

El cristianismo por lo contrario era lo más sagrado de nuestra civilización, el sistema y el fundamento de todos nuestros valores. Era lo que daba forma a todo lo demás y la fuente de todo bien y de todo lo bueno.

Un revolucionario es condenable, es un enemigo, pero sigue siendo un “extranjero”, un *outsider*, ni siquiera tiene entidad concreta, es sólo parte de “eso” contra lo que se lucha o se resiste.

Sin embargo alguien que se reclama revolucionario y cristiano está profanando lo más sagrado, mezcla la miel con la hiel, la leche con la mierda.

Y alguien que se reclama revolucionario *porque* cristiano no sólo profana lo sagrado, sino que pretende robárselo, apropiárselo.

Podemos decir entonces que de lo que se trata aquí es de una *disputa de sentido hacia el interior de una cultura*, no se pretende remplazar los elementos fundamentales de una por los elementos fundamentales de otra, sino recuperarlos como fundamento de lo que, desde otro lugar, busca decirse.

Y en esta disputa no hay términos medios, los cristianos revolucionarios no pretenden afirmarse como *ellos también* cristianos, sino como los *únicos*, los *verdaderos* cristianos. En ese proceso de afirmación, los otros se transformarán entonces en los *traidores*, en impostores.

Es una pretensión de ortodoxia, no se busca un nuevo cristianismo, acorde con los tiempos, sino del verdadero cristianismo, que fue corrompido y perdió su rumbo, pero que ahora vuelve, violentamente profético.

De ahí el escándalo... y de la pavorosa consecuencia lógica con la cual estos cristianos plantean esta relación de causa y efecto entre cristianismo y revolución la cruda reacción del régimen.

Entonces, recapitulando, ¿quiénes eran estos hombres y mujeres? Cristianos, esencialmente. ¿De qué se trataba el maridaje entre cristianismo y revolución? Se trataba (al menos para ellos) de una relación de consecuencia lógica. ¿Por qué provocó tanto escándalo? Porque minaba los cimientos profundos de la civilización burguesa.

Lo ético y lo político en tensión dialéctica.

Decimos entonces que la relación que estos hombres y mujeres establecen entre cristianismo y revolución es una relación de consecuencia lógica. Para ellos el orden capitalista, basado en la explotación del hombre por el hombre, incapaz de sanar al enfermo, de dar de comer al hambriento, etc. es desaprobable desde el *ethos* cristiano (católico). Particularmente en el caso de la América Latina, y del Tercer Mundo en general, este

sistema condena a pueblos enteros a ser expoliados de su riqueza para el beneficio de las grandes potencias imperialistas.

El sistema es entonces, desde el punto de vista ético, *malo*, y debe ser transformado, revolucionado. El socialismo aparece entonces como una respuesta plausible a las exigencias del evangelio.

Esto es muy importante, la opción de los cristianos por la revolución es una opción ética, que se da dentro de los marcos de un pensamiento religioso. Ahora bien, la opción por *las formas concretas de la revolución*, adecuadas a determinado contexto, no puede darse (o no se da) dentro de este marco. Desde el momento en que el camino revolucionario es ya un camino tomado empieza a pensarse en *términos políticos*.

Los cristianos revolucionarios llegan a la Revolución como ideal a través de un pensamiento que se maneja con categorías religiosas cristianas, luego a la hora de efectivizar la revolución, deben echar mano al cálculo político, a las categorías del pensamiento social y económico, a la esfera de lo secular.

Hay entonces aquí un punto de debate. Muchos de los autores (Morello, 2003; Donatello, 2008) que hasta ahora han hablado de los cristianos y el cristianismo revolucionario han señalado una suerte de “afinidad electiva” entre el cristianismo (católico) y una de estas *formas concretas* que tomó la lucha revolucionaria en nuestro continente, la lucha armada guerrillera. Para ellos, habría en estos cristianos revolucionarios del siglo XX una extraña versión de los cruzados medievales. Serían, por tanto *cruzados rojos*, que abrazarían las armas impulsados por valores como el arrojo, el heroísmo, la virilidad, la valentía. Una suerte de fanáticos / iluminados, que emprenden la lucha por el socialismo de la única manera en que sus marcos culturales se lo permiten, la lucha armada.

A nuestro entender, sin embargo, si los cristianos revolucionarios de la Argentina de los '60 – '70 toman el camino de las armas lo hacen movidos por argumentos desarrollados desde el campo de lo político-social y no tanto de lo religioso-cultural. Y esto lo puede señalar el que en otros tiempos y lugares en donde hubo cristianos que por el hecho de ser cristianos, se volvieron revolucionarios, las cosas no necesariamente se dieron de la misma forma.

La Izquierda Cristiana (IC) y el MAPU se incorporaron a la lucha política por el socialismo en Chile en los términos en que esta era marcada por la Unidad Popular, es decir, valiéndose de los resquicios dejados por la legalidad burguesa para lograr la toma del

poder gubernamental a través de la vía electoral. Lo mismo pasó con los cristianos del Frente Popular en Francia, etc.

Por otro lado, el análisis por el cual muchos (tal vez la mayoría) de los revolucionarios cristianos se volcaron a la lucha armada, no fue privativo de los sectores cristianos. Es más, los primeros en afrontar esta lucha y sus exigencias no fueron cristianos.

Un tercer argumento en este sentido sería el de que no todos los cristianos revolucionarios de la Argentina de los '60 – '70 acordaban tan unánimemente con la lucha guerrillera. Suscribiéndonos sólo a los que se enmarcaban dentro del peronismo podríamos recurrir a la figura del padre Mugica, cuya opción por el socialismo no podría ser negada, de amplios sectores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, etc.

Sin embargo, a pesar de que remarcamos el carácter político de la opción por la lucha armada, la cual en una época de total proscripción política y dictadura, parecía la única salida viable, no negamos que es una opción con fuertes consecuencias éticas.

Enfrentarse, siquiera como posibilidad, a la situación límite de tener que quitarle la vida a otro ser humano, pesa profundamente en la conciencia de cualquier persona.

Esta reflexión pesó constantemente en la conciencia de estos cristianos, fue una situación crítica que generó en ellos una muy profunda angustia. Las marcas del intento por superarla se encuentran en los textos analizados. Es por eso entendible que los argumentos a favor de la lucha armada adquieran tintes de justificación e interpelación ética. Se intenta violentar a las conciencias para que asimilen finalmente las exigencias que la lucha implica. Las acusaciones de cobardía por ejemplo, que han sido generalmente interpretadas como destinadas a aquellos que políticamente no comparten el camino de la lucha guerrillera (Morello, 2003), parecen más bien desgarradores alegatos en contra de aquellos que sabiendo que ese es el camino aún se debaten en tomarlo, o en tomarlo con suficiente premura.

Volviendo a particularizar sobre la figura de Juan García Elorrio, editor y fundador de la revista Cristianismo y Revolución, podemos rastrear este sentimiento en los editoriales que fueron de su responsabilidad (todos hasta su muerte).

“Es la hora de los hechos, la hora de la violencia revolucionaria de los pueblos” declara en la editorial titulada “Violencia por Millones” del número 8 de C y R, publicado en julio de 1968.

“Lo demás sigue siendo nuestra impotencia, nuestras justificaciones y nuestro pobre miedo para asumir el deber de revolucionarios”. Hay entonces aquí algo más que una interpelación, una provocación política hacia fuera. Es la confesión de una conciencia atormentada, superada por las exigencias de la hora.

El grupo responsable de la edición de la revista *Cristianismo y Revolución* vivía una existencia paralela al grupo de los Comandos Camilo Torres, o más simplemente, los “Camilos” (Morello, 2003). Estos eran grupos de acción directa integrados más o menos por las mismas personas que hacían la revista.

Las acciones de este grupo nunca fueron acciones militares propiamente dichas, fueron como un germen de lo que más tarde se conocería como Montoneros (Lanusse, 2003; Lenci, 1998, 2003; Morello, 2003; Ponza, 2008). García Elorrio era el responsable organizativo de estos grupos. El grupo que desprendiéndose de los Camilos formaría Montoneros (Arrostito, Abal Medina, Firmenich, etc.) lo hizo recriminándole a Elorrio su inoperancia (Lanusse, 2003), la falta de un trabajo firme en pos de iniciar acciones armadas.

Los orígenes profundos de la opción revolucionaria

Al retomar la caracterización de “opción ética” que hemos acordado a la primera opción de estos cristianos revolucionarios, esto es la opción por la Revolución como “ideal”, empiezan a surgir nuevas intuiciones.

A pesar de que no restamos importancia al papel que un movimiento renovador, vehiculizador incluso de grandes cambios institucionales como el vivido por el mundo católico en los años '60, tuvo en las conexiones de sentido que llevaron a importantes sectores del cristianismo a vincular su fe con un compromiso por el cambio social, no podemos afirmar que esta opción ética a la cual aludimos haya sido determinada exclusivamente por esta renovación.

Hay, a nuestro entender, algo más profundo en la relación entre el *ethos* cristiano y la opción revolucionaria.

Podríamos encontrar entonces el origen de esta opción ética por la Revolución en una línea “liberacionista” específica del pensamiento cristiano, que propicia el cambio social a favor de los menos privilegiados, y en disputa con otra línea más conservadora, en

ocasiones defensora del *statu quo* o, incluso en algunas de sus vertientes, expresiva de un pensamiento de “dominación”⁴.

Un supuesto peligroso: el antiliberalismo

Sobre Cristianismo y Revolución viene escribiéndose mucho en los últimos años. Es interesante que el esfuerzo más significativo realizado hasta la fecha haya sido efectuado por un sacerdote católico, el jesuita Gustavo Morello. Más allá de las valiosas contribuciones que este libro ha sugerido, y de las cuales nos hemos servido profusamente, hay un supuesto interpretativo básico con el que no podemos concordar.

La tesis no explícita que cruza todo el libro es la del rechazo común por parte de Iglesia e izquierda hacia la modernidad liberal. Según esta tesis “fue una alianza estratégica contra el capitalismo, positivista y liberal, lo que acercó a la Iglesia con el marxismo” (Morello, 2003, Pág. 298). Para Morello, “el enemigo siempre fue el liberalismo” (Pág. 297). Según él “podemos explicar el enfrentamiento de la Iglesia con el marxismo ‘leyendo’ lo que el comunismo tuvo de liberal: su ateísmo, y la censura a lo religioso en la vida pública”.

Lo que el padre Morello parece no ver, y que a nuestro entender es lo esencial en este tema, es la diferencia en el carácter de las críticas efectuadas por Iglesia y marxismo.

Si se nos permite el uso de categorías taxativas, pero en este caso muy útiles, como son las de “izquierda” y “derecha” podremos entender esta diferencia.

La crítica tradicional de la Iglesia al liberalismo es “por derecha”, reaccionaria la mayoría de las veces (como Morello reconoce); mientras que el marxismo critica al liberalismo superándolo y conteniéndolo, es una crítica “por izquierda”. Arriesgar que estas críticas sean coincidentes, de algún modo, es adherir a aquel dudoso principio por el cual en política “los extremos se tocan”, digno de los oscuros pensamientos sofistas del Leo Naphta de Thomas Mann.

Es más, tampoco queda muy en claro que es lo que entiende Morello por “liberalismo”. Es para él algo negativo, sin duda, pero realmente no se entiende qué es. A veces pareciera establecerlo sin más como un equivalente de “capitalismo”, otras amontona conceptos como “modernidad”, “positivismo”, “iluminismo”, en un intento vano de definir “lo malo” por yuxtaposición.

⁴ El rastreo hasta sus orígenes de esta línea liberacionista ha sido efectuado por autores como Enrique Dussel (1969, 1974a y 1974b), Franz Hinkelammert (1981 y 2000).

Afinar este concepto también ayudaría a entender las particularidades de la crítica de marxismo e Iglesia. Si bien el marxismo es esencialmente anticapitalista, no ha sido, ni debe necesariamente ser, antiliberal. Es más, incorpora en su crítica los mejores elementos del radicalismo burgués. Por otro lado, aunque la Iglesia aún en pleno siglo XXI y retrocediendo en lo avanzado en el siglo XX sigue posicionándose en un campo cerradamente antiliberal, no podemos decir que necesariamente se sienta muy incómoda con el capitalismo.

Incluso el mismo Morello argumenta en contra de su propio supuesto. A lo largo de todo su relato acerca del reformismo católico de mediados del siglo XX, nos habla de una “reconciliación de la Iglesia con el mundo, con la historia”. Esta reconciliación con el mundo lo es particularmente con los países del “occidente liberal” euroamericano. Aún el pensamiento social católico fue pensado como una reforma que evitara la revolución inminente, a la manera del reformismo capitalista del mismo periodo (Págs. 84 – 85), y lograra cortar el peligro comunista de raíz.

Sin embargo, para Morello, es este pensamiento católico posconciliar el que “avala” a los revolucionarios, y no el preconiliar, este sí esencialmente antiliberal.

En este sentido es muy importante marcar una diferencia clara entre “reformismo conciliar” y “cristianismo revolucionario”. Por más que el segundo recurrió repetidamente al primero en busca de un “aval”, de una legitimación frente al “pueblo cristiano”, y de que de hecho el primero también sirvió de disparador de procesos cristianos de radicalización, la diferencia es esencial: mientras el reformismo católico busca una reconciliación con el presente, el cristianismo revolucionario tiene un compromiso con el futuro.

A nuestro juicio es esto, y no la crítica al “liberalismo” lo que explica la alianza estratégica entre marxismo y cristianismo. El compromiso con el futuro. Y el humanismo.

La teología de la liberación teóricamente y el cristianismo revolucionario en la praxis, efectúan en el pensamiento religioso una inversión paralela a la que el marxismo realiza con la filosofía. Ponen con los pies en la tierra lo que estaba de cabeza. Vuelven al hombre concreto, necesitante y deseante, del primer cristianismo y de la tradición semítica. Una inversión paralela que incluso es una y **la misma**, ya que la filosofía idealista es el resultado directo del “occidente cristiano” (Dussel 1969, 1974a y 1974b).

Es en este sentido que podemos entender al cristianismo revolucionario, está muchísimo más allá que el pensamiento del tradicionalismo católico porque incluso ha supera-

do, dialécticamente, al reformismo católico. Por ello podemos entender la posición adecuadamente resaltada por Morello de la búsqueda del lugar de los cristianos en una “revolución laica” en contra de una Cristiandad de Izquierda (si tal cosa fuera posible siquiera conceptualmente). El compromiso de los cristianos revolucionarios es, como dijimos, con el futuro, y con un futuro plenamente “moderno”. A pesar de contener elementos románticos y místicos (¿qué pensamiento revolucionario no los tiene?) el cristianismo revolucionario se apoya en la razón y el humanismo para ir en busca de la última utopía moderna, el socialismo, en contra de la irracionalidad capitalista.

4- Análisis de editoriales*

El signo revolucionario (N° 1, septiembre 1966)

- a. El primer párrafo de esta editorial establece la contradicción entre una situación de escalada armamentista financiada en América Latina con los fondos de la *“Alianza para el Progreso”* y de explotación creciente de los pueblos de América y el Tercer Mundo en pos del crecimiento capitalista y la consolidación en las conciencias de los hombres de estos pueblos *“del nuevo signo de nuestro tiempo: la Revolución”*.
- b. En el segundo párrafo se establece un primer “nosotros” más global. Se define este “nosotros” como el Tercer Mundo, en donde un nosotros más acotado está incluido junto con *“los negros, los amarillos, los hombres del color del hambre y la desesperación”*.
- c. Se establece una oposición entre “el mundo de las naciones cuyos índices señalan los mayores porcentajes de enfermedad, ignorancia e infraconsumo”, “nuestro” mundo, y “el mundo de las naciones del bienestar, la prosperidad, del derroche y del desarrollo exclusivista”. Esta oposición, la división del mundo en “dos mundos” es, y es producto de, una “situación internacional de injusticia y opresión”.
- d. Se establece una segunda oposición, la verdadera división de los dos mundos: “el que lucha por la dignidad humana y su liberación integral, y el que lucha por perpetuar las condiciones en que esa dignidad y liberación no puedan realizarse jamás”. Esta verdadera división del mundo se plantea en términos ético-políticos.

* Versión abreviada.

Ante esta situación internacional de injusticia y opresión, la opción no es la de pertenecer al mundo del desarrollo o al Tercer Mundo, una opción impensable desde que es un ya dado, sino una opción ética de identificarse con la lucha para la liberación, emprendida por el Tercer Mundo, o con la lucha del mundo capitalista en pos de eternizar una situación injusta.

La lucha del tercer mundo por su liberación aparece caracterizada como una *“acción dura y violenta, pero profundamente humana”*, en ella se incorporan, deben incorporarse, los cristianos ya que es *“la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos”*. Aquí se define más claramente el “nosotros”, el “yo” de la enunciación. Se trata de “los cristianos” que han efectivizado su compromiso al incorporarse a ese “nosotros” más inclusivo, al de los pueblos del Tercer Mundo y a sus luchas. Y se define también el paradesinatario, los cristianos en general, que por el hecho de serlo deberían optar por la Revolución.

- e. Vuelve a hacerse referencia a la contradicción principal del momento político, la contradicción entre el Tercer Mundo – Mundo Imperialista. Se hace una clara referencia a *“los responsables de la conducción histórica”* del peronismo⁵ quienes deben orientar la lucha en el sentido de esta contradicción sino quieren verse *desbordados, marginados del proceso*.
- f. **Onganía: un testigo.** Se particulariza la situación política mundial de revolución en la situación argentina, y se establece una correspondencia entre la situación global y la particular. Se trata del *“momento nacional en que aparece también entre nosotros el signo de la Revolución”*. Se hace con doble sentido una referencia a la Revolución Argentina de junio de 1966, para aclarar luego que no se trata de esta “revolución” oficial, sino de la Revolución y se establece una contradicción entre estas dos caracterizando a la Revolución Argentina como anti-nacional, e incompetente para *“el cambio real y profundo de las estructuras”*⁶.

⁵ Durante la proscripción política, luego del periodo conocido como “resistencia peronista” (1955 – 1959; Ver Salas, Ernesto *“La Resistencia Peronista”*, CEAL, 1990) , la conducción del movimiento recayó principalmente en la burocracia sindical. Clausurado el espacio político, el movimiento obrero era el único campo de batalla en el cual el peronismo conservaba aún algún tipo de predicamento (Ver Cooke, John William *“Peronismo y Revolución”*, Parlamento, 1985 y James, Daniel *“Resistencia e integración”*, Sudamericana, 2001).

⁶ Con esta frase no estamos ante un concepto abstracto, sino ante la cita implícita de un debate político de la época: *“Las palabras mágicas de nuestros burgueses ‘progresistas’ son, como se sabe, ‘cambio de estructuras’. Evocan la imagen de transformaciones profundas, de remedios radicales y heroicos. Todos los economistas, políticos y burócratas diversos las usan. Cuando*

- g. La Revolución Argentina apareció, ante los ojos de muchos, como “el fin del régimen” restaurado en 1955. De parte del nuevo gobierno se dieron muchas señales ambiguas en este sentido que no tardaron en ser remarcadas y exageradas por parte de la burocracia sindical, que se encontraba en tratativas con los militares aún antes del golpe. La editorial de Cristianismo y Revolución hace referencia a esta “confusión” remarcando el hecho de que Onganía no es *“el ‘caudillo’ que el pueblo esperaba y presentía”*. Aquí se vislumbra una disputa política que se desdobra en dos frentes. Por un lado la disputa contra el gobierno, representante de la causa del imperialismo, y por otra parte una disputa interna con los sectores “confusionistas” del “Movimiento” en busca de la dirección ideológica y política del “pueblo (peronista)”. El gobierno, ejecutor de las políticas imperialistas, y su aliada, la burocracia sindical, cumplen el rol de contradestinatarios. El prodestinatario en este caso podría entenderse como los sectores revolucionarios dentro del peronismo y el “pueblo” cumpliría la función de paradestinatario.

Se caracteriza a Onganía como *“el testigo que el régimen engendró y que viene a dar testimonio de su muerte”*. Es la *“última carta”* del régimen. Estaríamos entonces en una situación de agudización o de “purificación” de las contradicciones. La contradicción principal aparece más claramente, *“por eso se acabaron los partidos políticos, el parlamentarismo, la negociación electoral”*. Es un momento de síntesis en el cual sólo tienen cabida dos posiciones.

Por otro lado, el gobierno de Onganía desnuda las limitaciones de la “conducción histórica” sin voluntad de poder.

- h. Al sintetizar las contradicciones, la tarea histórica de la Revolución Argentina es *“allanar los caminos hacia la verdadera Revolución”*. Es en este sentido que se la caracteriza como propiamente *pre-revolucionaria*. Aquí vuelve a jugarse tam-

ahora ese anuncio viene entre los toques de clarín y el redoble de tambores de un gobierno con la suma del poder, muchos tienen derecho a pensar que por fin esa panacea pasará a ser una realidad que nos ponga en camino hacia las soluciones totales”. (Cooke, John William; “Peronismo y Revolución”, Ediciones Parlamento, Bs. As., 1985; Pág. 77)

La fraseología de la Revolución Argentina invocaba como necesario a este supuesto “cambio de estructuras”, aludiendo con esto principalmente a la supresión del sistema de partidos, entre otras cosas. La burocracia sindical fundaba en estas nebulosas declaraciones sus argumentos sobre las coincidencias entre la Revolución Argentina y el peronismo. Según John William Cooke *“Las estructuras que hay que cambiar son otras. No las estructuras del sistema, sino el sistema de estructuras”* (Op. Cit., Pág. 87)

bién con la orientación “religiosa” del régimen estableciendo un paralelo con el carácter pre-conciliar del cristianismo del gobierno y sus funcionarios.

- i. La Revolución Argentina se respalda fuertemente en el clero y extrae a sus cuadros del “cursillismo”⁷. Los valores de este tipo de catolicismo son el “orden”, la “jerarquía” y “el sentido de la autoridad”. La editorial desnuda el sentido de este pretendido cristianismo que deberá *“incorporar a sus meditaciones este tópico de la muerte violenta y absurda”* como condición para el establecimiento de esos mismos valores. Se hace con esto referencia a Santiago Pampillón⁸, el primer muerto de la dictadura, y se establece una contradicción implícita entre los fundamentos religiosos de la Revolución Argentina y los del “verdadero” cristianismo. Luego se hace referencia al pretendido “consentimiento popular” que rodeo al golpe de Estado como un justificativo a ensayarse a la hora de justificar la violencia contra el mismo pueblo.
- j. Se matiza la posición de apoyo de la Iglesia al gobierno de facto. El gobierno cree haberse ganado el apoyo de la institución eclesial, pero está se encuentra, al entender de Cristianismo y Revolución, irrevocablemente renovada.
- k. **Tiempo de avanzar.** Se plantea el interrogante sobre el sentido del compromiso cristiano con la Revolución. Se señala que la argumentación, a través de los distintos artículos incluidos en el número, partirá desde el campo cristiano. Particularmente se señala el caso del padre Camilo Torres, que refuerza su alegato al haberlo “firmado con su propia sangre”. Aparece aquí el tema de la muerte como testimonio⁹, propio del discurso cristiano.
- l. En este párrafo se define explícitamente el objetivo de la publicación: *“reflejar el sentido, la urgencia y los momentos del compromiso de los cristianos con la Revolución”*.

⁷ *Un particularísimo estilo enmarcó la administración de Onganía: (...) Los colaboradores que llenaban los cargos directivos del estado parecían cortados por la misma tijera: hombres de mediana edad, de vida familiar irreprochable, con vasto número de hijos, licenciados en alguna universidad norteamericana y con nula experiencia política o partidaria. Muchos de ellos eran cursillistas, concurrentes a esotéricos ejercicios religiosos de los que salían hermanados a través de esquemas simples e idealistas, que trataban de aplicar a la función pública.”* Luna, Félix; “Argentina, de Perón a Lanusse (1943/1973)”, Sudamericana / Planeta, Buenos Aires, 1985; Pág. 196

⁸ **Santiago Pampillón** (1942-1966). Obrero y estudiante mendocino asesinado por la policía en Córdoba el 12 de septiembre de 1966 durante una manifestación.

⁹ Ver Roig, Arturo, “Mauricio Amílcar López, una vida y una muerte testimoniales” en López, Mauricio “Los Cristianos y el Cambio Social en la Argentina” Tomo II, A.P.E. – F.E.C., Mendoza, 1992.

- m. A través de un paráfrasis del Evangelio se establece el paralelo entre este y las enseñanzas revolucionarias. La *“opción del Último Día”* es actualizada cotidianamente en la opción revolucionaria. La Revolución es la única capaz de satisfacer las exigencias del mandato cristiano.
- n. En este corto párrafo se plantea el tópico de la *“violencia como necesidad”*.
- o. La frase de cierre nos indica la conciencia de estar involucrados en este proceso que se describió anteriormente, el cual es un proceso que ya se encuentra en marcha y no puede detenerse.
- p. Firma de Juan García Elorrio. Hasta el día de su muerte todas las editoriales estarán a su cargo.

Invitación al riesgo (N° 2-3, octubre-noviembre 1966)

- a. La nota editorial comienza con un balance de los 120 primeros días del gobierno del Tte. Gral. Onganía. Esta nueva etapa política del país es caracterizada como un último intento del régimen, que se deterioraba poco a poco, para sobrevivir. La situación es caracterizada básicamente como aquella en donde *“lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer”*, una situación de *“crisis orgánica”* en el sentido gramsciano (más allá de que el grupo redactor manejara o no los conceptos del intelectual italiano). Para superar esta crisis es que el régimen se purifica en sus formas y liquida la legalidad burguesa. Reemplaza la Constitución Nacional por el *“reglamento militar”*.

Por otro lado, se marca la simplificación, parcialización e instrumentalización del cristianismo como fundamento de la Revolución Argentina. Se reemplaza la Biblia por los *“apuntes del cursillo”*.

En cuanto a los sectores de *“buena voluntad”* y *“mala memoria”* se refiere a los sectores internos del peronismo que en este entonces vienen de otorgar una tregua al gobierno de Onganía como contraparte de algún tipo de participación en el poder garantizada por los militares. La burocracia sindical se había convertido entonces en *“propagandista de la R. A.”* a través de toda una serie de *“convencimientos falsos”* y *“autojustificaciones lamentables”*.

- b. A partir del balance de esta primera etapa debe elaborarse la estrategia revolucionaria *“que ubique nuestra lucha en los campos en que debemos jugarla y con*

las armas que sean necesarias". Se marca aquí el problema de la organización revolucionaria, las *fallas internas del Movimiento*¹⁰.

- c. Contra los argumentos de los que desde dentro del movimiento popular defienden a la R. A. se contraponen dos hechos. El festejo oficial de un nuevo aniversario de la "*Revolución Libertadora*" del 16 de septiembre de 1955 y la prohibición de los festejos del 17 de octubre, a fin de no alterar la paz de *las bayonetas* y *los hisopos*, simbolizando de esta forma la alianza entre ejército y jerarquía eclesiástica.
- d. La situación "ya aclaró", en este momento es imposible sostener, frente al pueblo, una posición ambigua. Nadie puede entonces "*servir a dos Señores*". La dirigencia entonces deberá posicionarse abiertamente del lado del régimen o por lo contrario compartir la suerte del pueblo.
- e. El compromiso con el pueblo es el compromiso cristiano. Este no es sólo un compromiso "teórico" sino que implica compartir la realidad de persecución y pobreza de las masas explotadas.
- f. Se busca voluntariamente "*la autenticidad de una vida revolucionaria*". La opción es una opción ética. El compromiso con la causa del pueblo es un compromiso voluntario.
- g. Posicionamiento hacia dentro del movimiento, contra "*los falsos ídolos*" del reformismo y el sectarismo.
- h. En este número la revista promete empezar a "*llamar las cosas por su nombre*". Tomar posicionamientos explícitos sobre tópicos que se revelan como urgentes. Implícitamente se lee un intento de superar los escrúpulos que pudieran aparecer desde el campo de los cristianos a asumir cabalmente el compromiso revolucionario. Se establece una meta que incluso pudiera parecer herética, *realizar los "cielos nuevos" en nuestra misma tierra*.

¹⁰ "... en las estructuras directivas del movimiento popular, por falta de una **teoría revolucionaria y la consiguiente política de poder**, se ha acentuado de más en más la burocratización, la 'institucionalización' de una capa de dirigentes políticos y gremiales, que no enfrenta al régimen globalmente sino que es dentro de él que concibe su estrategia (golpismo, frentes electorales, candidaturas 'potables', y por consiguiente también es allí donde busca apoyos." Cooke, John William; "*Peronismo y Revolución*", Pág. 19 (negritas nuestras).

- i. Todo lo dicho anteriormente se revela como la meta de la publicación. Encararlo abiertamente es vivido con júbilo.
- j. Ante la situación apremiante no existen espacios para actitudes dubitativas. Es un tiempo de definiciones como también de compromiso con la *praxis* revolucionaria. Es un punto de no retorno.
- k. Sale a la superficie el imperativo ético vivido por este grupo de cristianos (de clase media) de comprometerse con el prójimo, de compartir su suerte. Es un problema de conciencia.
- l. Frase de cierre. Resume el sentido de las anteriores.
- m. Firma.

La misma guerra (N° 6-7, abril 1968)

- a. La editorial tiene como disparador la reflexión sobre el aniversario de la muerte de Hilda Guerrero¹¹ y la perenne lucha de los cañeros tucumanos.
- b. Sin embargo, se resalta un nuevo elemento en la lucha, las declaraciones de un sector del clero tucumano, personalizado en Monseñor Gómez Aragón en apoyo a los cañeros.
- c. Este apoyo tiene un sentido reivindicatorio de la obrera asesinada.
- d. El compromiso de los cristianos, sacerdotes y/o laicos, con las luchas nacionales tiene un profundo sentido deslegitimador del régimen, ya que erosiona sus fundamentos ideológicos, su carácter pretendidamente “cristiano”.
- e. Este sentido deslegitimador del régimen es el que explica la profunda molestia de sus personeros.
- f. La crítica proveniente del campo cristiano es mucho más susceptible de permear la estructura del régimen y causar estrago en sus mecanismos de sustentación que la crítica proveniente desde la izquierda tradicional.
- g. Esto explica la expeditiva acción del Nuncio al remover al obispo de Tucumán (tal y como lo hiciera anteriormente con el de Avellaneda). La jerarquía eclesiástica es caracterizada como parte constitutiva del régimen.

¹¹ Hilda Guerrero de Molina fue una militante del sindicato de trabajadores de la industria del azúcar (FOTIA), asesinada el 12 de enero de 1967, durante las manifestaciones contrarias al cierre de los ingenios azucareros.

- h. La oposición cristiana no estaba en los cálculos del régimen. Este busca anularla antes de que se concreten fenómenos similares a los de otras partes de América (Colombia, Brasil, p. ej.).
- i. El compromiso cristiano es un compromiso con “la Revolución”. La Revolución es una sola, no existen “revoluciones cristianas” ni posturas intermedias.
- j. El editorial continúa con una reflexión sobre la guerra de Vietnam, que es la que le da sentido al título de la nota editorial. La lucha de los cañeros en Tucumán y la lucha en Vietnam son la misma guerra contra los mismos “*enemigos del género humano*”.
- k. El enemigo es el mismo, el Imperialismo yanqui, a través de sus diversos personeros nacionales.
- l. Hay una lectura que entiende al foco de la lucha antiimperialista trasladándose a América Latina.
- m. Los cristianos, por ser cristianos, no pueden dejar de estar involucrados en esta guerra. Es una guerra que se entiende éticamente, como una lucha entre el bien y el mal. También se la entiende “apocalípticamente”, como la lucha final, la “*lucha definitiva*”.
- n. Se repiten los mismos argumentos. Se trata de una misma lucha, tanto en Vietnam como en Tucumán y en cualquier parte del mundo. El lugar del cristiano, por definición, está junto a los pueblos del tercer mundo que luchan por su liberación. La opción de los cristianos de convertirse en “soldados hasta el fin” de la causa de la Liberación es una opción política, pero principalmente (y los argumentos van en este sentido) ética y religiosa.
- o. Hay dos opciones posibles en esta guerra, solidaridad con la complicidad o con la lucha. Nadie en el mundo está exento de escapar de esta elección. Demorarse más o menos en el compromiso explícito depende exclusivamente de una cuestión de aceptación.
- p. El régimen “*también acepto esto*”. El enemigo ya tiene una posición clara y definitiva. Es dentro del campo de los amigos que hay que acelerar las definiciones.

Camilo o el Papa (N° 9, septiembre 1968)

- a. La nota editorial comienza situando la coyuntura histórica (diez años de Cuba, masacre en Santo Domingo, etc.). Esta coyuntura lleva ineludiblemente a una opción política entre el sometimiento o la liberación nacional. El segundo término se entiende consustancialmente ligado a un medio particular para lograrlo, la lucha armada. Por tanto se entiende implícitamente, que no se puede pretender el objetivo sin asumir el método.
- b. La coyuntura lleva también a los cristianos a una situación en la que deben llevar a cabo una opción ética: *“luchar con los pobres o contra los pobres”*.
- c. Esta situación se concretiza en el momento de redacción de la editorial en un caso paradigmático: la visita del Papa a Colombia, el país de Camilo Torres. Se contraponen entonces una imagen de Iglesia jerárquica, desprendida de sus “bases”, que se sirve del aparato militar para garantizar su seguridad (como ocurre realmente en el operativo realizado en Bogotá, durante la estadía del pontífice) con aquella simbolizada por Camilo Torres que interpela la conciencia de los cristianos a definirse por la Revolución.
- d. La editorial se vale en su argumentación de un documento de un grupo de cristianos revolucionarios de Córdoba:
- e. Camilo Torres no dice misa, *hace* misa. Su vida y su muerte son una representación de la vida de Cristo.
- f. El “mundo católico” expresa su fe en una eucaristía meramente ritual, sin embargo para muchos la figura de Camilo Torres simboliza la auténtica eucaristía.
- g. La misa que Camilo celebra no es un símbolo, es praxis revolucionaria.
- h. Camilo imita la vida de Cristo y encuentra su misma muerte. De la misma forma resucita en los pobres que recogen su ejemplo.
- i. Se impone una nueva forma de celebrar la eucaristía, que no es mera forma sino que se hunde en los contenidos profundos del cristianismo. Esta nueva forma también es anticipación del Reino hecho realidad en la historia de los pueblos.

Tucumán, el ejemplo (N° 9, septiembre 1968)¹²

¹² ¿Por qué a pesar de la desarticulación de la huelga de FOTIA Tucumán sigue siendo el ejemplo? ¿Por qué este editorial es un abierto alegato a favor de la lucha armada? Diez días después de la publicación de este editorial cayó preso el contingente de las FAP que intentó organizar el

- a. Onganía ocupa la Argentina. El Ejército Nacional es un ejército de ocupación. El ejemplo de esto es Tucumán, que luego de la fracasada huelga de FOTIA, traicionada por la burocracia y dejada a su suerte por la dirigencia que aún no logra entender, por falta de una teoría revolucionaria, su centralidad, sufre el ensañamiento de la “represión preventiva”.
- b. Por otro lado, ante la deteriorada situación económico social de la provincia, Onganía intenta una suerte de paternalismo adelantando el “segundo tiempo” de la Revolución Argentina, el “tiempo social”.
- c. La situación actual sólo es posible porque frente al poder coherente y organizado de la oligarquía y el imperialismo no logra oponérsele otro poder igualmente coherente y organizado de las bases populares. Es una situación en donde “lo nuevo no acaba de nacer”. Se resalta la importancia de la organización revolucionaria, del salto cualitativo en la lucha.
- d. El pueblo se encuentra aún en una situación de dispersión. El gobierno militar tiene la iniciativa y el pueblo no ha estado en condiciones de responder.
- e. Ninguno de los medios intentados hasta ahora a conseguido comprometer, al menos de alguna forma, el poder del régimen. La ofensiva del gobierno en el núcleo mismo del conflicto (Tucumán) así lo demuestra.
- f. El régimen es consciente de la desmovilización popular, y cuenta con ella.
- g. El gobierno es consciente también de que esa misma desmovilización tiene mucho que ver con la crisis de legitimidad de la dirigencia tradicional.
- h. En esta situación de desmovilización popular no es necesario para la dictadura agudizar el enfrentamiento, ya que el pueblo no logra generar una vanguardia que represente algún tipo de desafío. Por ello la tarea urgente es generar esa nueva vanguardia, que será inevitablemente una organización armada.
- i. Todos los caminos están agotados.

foco guerrillero de Taco Ralo. La existencia de este foco sería de público conocimiento recién después de que este grupo fuera apresado. El editorial no hace ninguna alusión abierta al respecto, pero parece preparar el camino para cuando el hecho salga a la luz. Todo esto nos hace suponer que el grupo editor de C y R, o al menos García Elorrio conocían la existencia del foco. Incluso ya pareciera tratarse de un secreto a voces. No hay en la bibliografía ninguna referencia a que este hecho fuera conocido por el grupo de C y R... Sin embargo la editorial es una suerte de evidencia en este sentido.

- j. El único camino para conmover al régimen es la lucha armada. La lucha de Tucumán sigue siendo el ejemplo a imitar.

Resurrección del Che (N° 9, septiembre 1968)

- a. Dos hechos disparan esta reflexión. La publicación del diario del Che y el relanzamiento de la lucha guerrillera en Bolivia.
- b. Este repunte en la lucha revolucionaria es presentado como la “resurrección del Che”. Mientras la lucha continúe y su ejemplo de vida sigue vivo el Che sobrevive en cada revolucionario y en cada lucha popular.
- c. La lucha revolucionaria permite lograr cierto tipo de “trascendencia”. Es una lucha humanizante, incluso superhumanizante. A través de ella los hombres se transforman en hombres e incluso en héroes. El sentido de esta lucha adquiere entonces fuertes matices éticos. El estar dispuesto o no a afrontar las exigencias de la lucha (armada) revolucionaria es entonces un tema de valores, de valor. Los que no comparten este camino no serían propiamente hombres.
- d. Las discusiones acerca de la Revolución fueron siempre *“justificaciones y excusas para no hacer la revolución”*. Lo que implícitamente se le reclama a las “vanguardias” (la izquierda tradicional) es falta de valor. Es un reclamo no del todo político, sino más bien ético.
- e. La revolución cubana viene a refutar todo lo que alguna vez se pensó en torno a las revoluciones. Ella es vista como un producto de la “decisión” de un grupo de hombres valientes, decisión con la que no contarían los *“seudorrevolucionarios”* que secretamente se alegran con la muerte del Che porque ese fracaso volvería a dar renovada validez a sus esquemas. Sin embargo se afirma que el Che ha resucitado, que no ha muerto, y que por lo tanto el camino sigue vigente.
- f. Cada pueblo tiene su camino al socialismo, pero el camino de todos debe ser el de Cuba. La estrategia de la liberación continental pasa entonces por el camino de las armas.
- g. A pesar de que se hable de “caminos nacionales” no quiere decir esto que se conciban como “cualitativamente” diferentes según el escenario nacional. Son sólo capítulos idénticos y sucesivamente acumulables en el camino de la libera-

ción americana. Cada pueblo, realizando su camino de Liberación Nacional por la vía armada, va asegurando poco a poco la Liberación de la Patria Grande.

- h. La lucha armada es *el único camino*, para todos y para cualquiera de los pueblos del continente. Todo lo demás son argumentos dilatorios, producto de la cobardía.
- i. La izquierda tiene dos caminos a tomar. Incorporarse a la lucha en las formas en que esta se manifiesta (lucha armada) o abandonarla en un “gesto de sinceridad”. Cualquiera de las dos decisiones es un asunto de “*coraje*”.

CELAM¹³ para el Progreso (N° 9, septiembre 1968)

- a. A pesar de tener ciertas posiciones que podrían ser juzgadas como “positivas”, como aquella sobre el “control de la natalidad”¹⁴, etc., el Papa se dispone a lanzar desde Colombia una suerte de programa de ayuda católica en línea con los planes de desarrollo de la Alianza para el Progreso.
- b. Las conclusiones del CELAM todavía no habían visto la luz, por lo tanto reinaba un clima de suposiciones e incertidumbre.
- c. Se prevé, sin embargo, que la profunda crisis al interior de la Iglesia eclosionará en Colombia.
- d. Hay, en líneas generales, tres corrientes que jugarán políticamente en este Congreso Eucarístico. La corriente progresista intentará *aggiornar* a la Iglesia latinoamericana a la realidad post-conciliar, pero se agotará en aspectos litúrgicos y formales, intentando evadir, o referirse laxamente, a la realidad social, evitando toda forma de compromiso real y concreto, al entender de la revista.
- e. La línea revolucionaria, que, a entender de C y R, ha “superado la etapa post-conciliar”. Es el sector que pasa de las “reformas pastorales, litúrgicas y bíblicas”

¹³ La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) realizada en la ciudad de Medellín, Colombia, en 1968 fue un hito renovador y progresista en la historia de la Iglesia Latinoamericana. A pesar de que se esperaba de que las conclusiones de este encuentro tuvieran un espíritu contra-conciliar el resultado no podría haber sido más imprevisto, ya que en muchos temas (desarrollo, justicia social, etc.) se avanzó incluso más allá.

¹⁴ Las posiciones de la revista sobre este tema eran cercanas a las posiciones católicas tradicionales, sin embargo se trataba de darles un barniz “revolucionario” a sus argumentaciones en contra del control de la natalidad, el aborto y los anticonceptivos, en donde el imperialismo yanqui, a través de la Alianza para el Progreso (que efectivamente apoyaba el control de la natalidad) pretendía matar a los futuros guerrilleros en el vientre de sus madres (Ver en este mismo número de C y R el artículo “*La humanae vitae. Un golpe contra la oligarquía y el imperialismo*” escrito por el Padre Hernán Benítez).

al compromiso con la Revolución política, económica y social. Este sector tratará de comprometer a la Iglesia en un pronunciamiento a favor de uno de los dos polos de lo que se entiende como la principal contradicción en el momento político. Un pronunciamiento a favor del Tercer Mundo concreto, el cual lucha por su liberación, y por los pobres y explotados.

- f. La tercer postura plantea una reacción antirreformista y antiliberal por un lado, y por el otro un compromiso explícito con el Imperialismo, el capital y el liberalismo económico. El imperialismo no es indiferente al triunfo o al fracaso de esta línea, afín a sus intereses, al interior de la Iglesia. Necesita incluso mantener su alianza con estos sectores.
- g. A raíz de esto se explica que el aparato propagandístico imperialista este concentrado en el Congreso, con el fin de poder incidir en sus conclusiones. Según las previsiones de C y R, el posible resultado de este Congreso serán una serie de documentos y conclusiones pretendidamente progresistas *“pero que en los hechos se convertirá en un freno para el proceso de liberación en América Latina”*.
- h. Se establece entonces el paralelo que sugiere el título del artículo, entre el Congreso Eucarístico y la Alianza para el Progreso. Ambos serían proyectos reformistas tendientes a frenar la lucha revolucionaria.
- i. Ante la opulencia eclesiástica y las intrigas vaticanas se le contrapone la realidad apremiante de miseria y hambre de la América Latina. Esta contradicción es una llaga abierta en la conciencia de los cristianos.

Octubre (N° 10, octubre 1968)

- a. Dos hechos otorgan al 17 de octubre de 1968 “especial significación”. La conmemoración en este mes del primer aniversario de la muerte del Che y el descubrimiento de un foco guerrillero en Tucumán¹⁵, organizado por militante peronistas revolucionario.
- b. Los trece años de proscripción del peronismo, la experiencia de lucha desarrollada en ese periodo, lleva a un replanteo de los métodos y de las formas de organización. Es necesario un salto cualitativo, donde la clase obrera se transfor-

¹⁵ Para el momento de la publicación de esta editorial el foco tucumano ya ha caído (19 de septiembre) y es un hecho de público conocimiento. Ahora la referencia es directa.

- me de integrante de un movimiento nacional y popular en cabeza de un movimiento nacional, popular y revolucionario. El ejercicio por la clase de una política “con vocación y estrategia de poder” y el cumplimiento de las respectivas exigencias organizativas.
- c. La lucha armada es algo necesario / inevitable, toda la experiencia del peronismo proscrito, resistente, en lucha, lleva a esta conclusión.
 - d. Pero el peronismo necesita dar un salto cualitativo, de movimiento nacional y popular a movimiento nacional, popular y revolucionario. La clave de ese salto está en la organización revolucionaria, una coordinación a nivel nacional que se interponga al desbande ocasionado por los intereses de facciones y la unidad en la acción con *todos* los militantes revolucionarios, independientemente de su filiación directa con el movimiento.
 - e. El régimen ubica esquemáticamente a los peronistas entre los sectores “comprensivos” (la burocracia) o entre los grupos “irresponsables”, “aventureros”. Esta falsa caracterización se rompe mediante hechos políticos.
 - f. El peronismo cuenta con todo un acumulado de experiencia de lucha que debe ser capitalizado.
 - g. La capitalización de esta experiencia se ve (se verá) reflejada en la necesaria afirmación (hacia dentro del movimiento) de la “tendencia revolucionaria”.
 - h. La tarea principal es la de construir y consolidar la vanguardia. En esta tarea es que adquiere especial significado la figura del Che.
 - i. El movimiento debe incorporar a la figura del Che, en la dinámica de la construcción de la vanguardia. Un Che total, como ejemplo humano y como teórico revolucionario.
 - j. El pueblo se reconoce en el Che porque el Che es expresión auténtica del pueblo.
 - k. Hay una disputa de sentido alrededor de la figura del Che. El Che que se reivindica es un Che total y verdadero, contra el Che mistificado, canonizado o comercializado, o simplemente un Che parcial o recortado. Esta disputa se da contra varios enemigos. Por un lado se da contra la “izquierda cipaya” que busca reivindicarlo pero no totalmente, lavando su figura.

- l. Por otro lado se da contra los mitos recreados por las “industrias culturales” de la burguesía.
- m. Es una lucha que se da también contra los servicios represivos, que se da también hacia adentro del movimiento, contra los burócratas que pretenden negarle al Che su condición de argentino, que remarcan en el Che su condición de no-peronista, que tratan de volverlo ajeno al pueblo. Pero el pueblo sabe de la vocación continental del Che, sabe que el Che es americano porque argentino y argentino porque americano. Nadie puede evitar ya la identificación del pueblo con uno que se jugó por él.
- n. Se propone un maridaje entre lo nuevo y lo clásico del movimiento. Entre el Che, su aporte a la hora de la construcción de la vanguardia, y Evita, las experiencias de lucha del movimiento. Estas dos figuras simbolizan la luchas que se libra todos los días con los enemigos imperialista y sus aliados internos, contra el gobierno represivo y contra los representantes de régimen hacia adentro del movimiento (los burócratas).
- o. Por ese entonces se descubre el desarrollo de la tentativa guerrillera de Taco Ralo en Tucumán, justamente el centro de la conflictividad en el país. El grupo apresado intentaba cumplir con las exigencias de la hora.
- p. Más allá del fracaso de esta tentativa particular, esto no invalida el camino elegido, ni la calidad de revolucionarios consecuentes de los compañeros.
- q. Más allá de los errores cometidos, lo que importa en este caso es la decidida actitud revolucionaria de los compañeros. Su ejemplo hace comprometerse más profundamente en la lucha.
- r. Firma de García Elorrio.

Secuestros, torturas y traiciones (N° 11, noviembre 1968)

- a. La nota editorial inicia poniendo de relieve la contradicción del régimen al declarar ante la SIP la existencia en la Argentina de la “libertad de prensa” mientras se secuestran las publicaciones independientes y se amedrenta a kiosqueros y distribuidores.
- b. Cristianismo y Revolución fue una de las publicaciones secuestradas. El número de octubre había hecho hincapié especial en la figura del Che, al cumplirse el

- primer aniversario de su caída en combate en Bolivia. El objetivo de los secuestros era hacer desaparecer cualquier publicación que hiciera referencia al revolucionario americano.
- c. Se plantean tres cuestiones: 1- el mantenimiento o no de la legalidad burguesa no es un “asunto” desde que esa legalidad nunca ha existido concretamente en la Argentina y desde que es sólo otro medio para mantener, en circunstancias diferentes, al orden burgués. 2- ningún tipo de “publicación”, de “hecho de prensa”, puede incomodar a este régimen, ni siquiera ésta, que abiertamente llama a la lucha armada. 3- de los dos puntos anteriores se desprende la inutilidad, y hasta el carácter ridículo, de iniciar cualquier tipo de acción legal, a través de una legalidad “que siempre se ha cumplido contra el pueblo” y por una publicación que no constituye realmente una amenaza al régimen.
 - d. El verdadero “asunto”, lo que verdaderamente se encuentra en juego, son todas las libertades populares que se encuentran conculcadas y cercenadas. Los derechos y las libertades políticas y civiles, los derechos sociales de las mayorías. La posibilidad de que el régimen pueda seguir manteniendo ciertas “libertades”, es otorgada por la falta de organización e iniciativa de las organizaciones populares. Que todavía puedan aparecer revistas como Cristianismo y Revolución significa que el régimen está lo suficientemente asegurado como para permitirse cierto nivel de “tolerancia”. Por este motivo se presentan como desmedidas y ridículas las medidas como el secuestro de todas las publicaciones que hicieran alusión al Che.
 - e. El responsable de este tipo de medidas es un “peronista vergonzante”¹⁶, que desde el gobierno opera hacia dentro del movimiento, protegiendo y auspiciando a los burócratas, a los “fantoques del peronismo”, mientras les niega su condición a los “verdaderos” peronistas, los militantes revolucionarios de Taco Ralo. Según su interpretación no serían estos últimos peronistas, sino marxistas, al servicio de la Unión Soviética.
 - f. Sin embargo este tipo de acciones son indicadores a los que vale prestarles atención. Hay un salto cualitativo en la reacción del régimen, un recrudescimiento en las hostilidades, de “los malos caminos” estamos pasando a “los senderos

¹⁶ No se han encontrado referencias acerca del nombre de este funcionario.

- más torcidos”. El secuestro de revistas es sólo un indicador, y no el más importante. Lo verdaderamente alarmante es el secuestro de dirigentes, el trato dado a los militantes de Taco Ralo con la complicidad de otros “peronistas” y esa misma complicidad entre el gobierno y los sectores “desviados” que aún se mantienen en el movimiento. Todo esto es señal de que al haber fracasado todos los métodos clásicos empleados por el régimen este empezará a implementar otros.
- g. Sin embargo el empleo de métodos cada vez más despiadados no debe sorprendernos, ya que es consecuencia lógica del recrudecimiento de la guerra revolucionaria. Particularmente el empleo de torturas, que en estos días empiezan a hacerse más habituales.
 - h. Tampoco debe sorprendernos la reaparición de los traidores, y lo que se marca aquí es el auspicio que de estos hace el gobierno intentando, a través de ellos, operar hacia adentro del movimiento.
 - i. Son consecuentes con la reaparición y reafianzamiento de los traidores las traiciones a los trabajadores que en estos momentos se constituyen en la vanguardia de las luchas obreras.
 - j. ...
 - k. La burocracia pretende festejar el 17 de octubre con un “corso de flores”, en momentos en los que esta fecha debería tener un significado especialmente combativo dada la realidad de lucha que cotidianamente enfrentan las bases. Se evidencia así el grado de separación entre unas y otras, al grado de poder afirmarse que viven dos realidades distintas.
 - l. Los secuestros, las torturas y las traiciones indican un nuevo salto cualitativo en la confrontación. Estamos en un periodo de escalada. Esto estaba previsto en realidad y por eso no debe afectarnos anímicamente.
 - m. Es inútil escandalizarse por la violación de la libertad de prensa cuando el régimen viola a cada momento las libertades “esenciales” del pueblo. Se desprende de esto el entendimiento de que dentro de las libertades populares hay distintas escalas de libertades, aquellas que son “esenciales” y aquellas que no lo son, o lo son en una medida subordinada. La libertad de prensa sería una libertad “secundaria” o bien subordinada a la consecución de otras libertades que se nos presentan como primarias o fundamentales.

- n. Por otro lado es inútil también indignarse ante las torturas, método que se aplica cada vez con más frecuencia, contra los que se encuentran al margen del sistema y más aún sobre aquellos que pretenden revolucionarlo, ya que es una consecuencia no querida, pero inevitable de la lucha por la liberación.
- o. También es inconducente repudiar a los traidores, la reaparición de estos es otra suerte de “signo de los tiempos”. Más allá de uno u otro traidor en particular, el traidor es una función que se desprende de la forma de accionar del régimen que los forma y los recluta. Siempre habrá alguien dispuesto a ocupar ese lugar, más ahora que el régimen tiene como método preferencial recurrir a ellos.
- p. Los secuestros tampoco son extraños, y sin embargo a medida que se vuelven más comunes menos logran el objetivo del amedrentamiento. Apenas si pueden entorpecer alguna que otra acción concreta.
- q. Las torturas tampoco logran ya intimidar. Lo único que logran es asquear al pueblo y deslegitimar aún más al régimen.
- r. Las traiciones dejan de ser efectivas cuando ya se traicionó todo y no queda nada por traicionar, cuando las cúpulas están totalmente despegadas de las bases y ni siquiera pueden ya ofrendárselas a los personeros del régimen, ya que estas no confían, ni acatan ni obedecen.
- s. Estos tiempos difíciles, este tiempo de “secuestros, torturas y traiciones” no hace más que poner a prueba la conducta revolucionaria. No deben detenernos, sino impulsarnos a más.
- t. Sólo una respuesta revolucionaria, esto es, un contraataque efectivo, frente a los acontecimientos, nos permitirá trocarlos en una victoria.
- u. Firma de García Elorrio.

Las claves sombrías (N° 12, marzo 1969)

Las notas editoriales de Cristianismo y Revolución solían ser, la mayoría de las veces, análisis de situación. Es el caso de esta que pretende entregarnos las claves sombrías para entender el comienzo de año político.

- a. La primera clave está relacionada con las organizaciones obreras. Se enumeran los hechos más relevantes del momento en ese campo: la huelga de Fabril¹⁷, la campaña de Ongaro en el Tucumán¹⁸, movilización de los trabajadores de Villa Ocampo, Las Palmas y de la Gallareta¹⁹, la resistencia a la “erradicación”²⁰ por parte de las villas, la falta de coordinación por parte de las organizaciones obreras para lograr una acción eficaz contra la política de precios y salarios, la lista siempre en aumento de los presos políticos (peronistas y comunistas revolucionarios). A esto se le contraponen el apoyo dado por la burocracia a los planes de “tiempo social” de Onganía, y la aceptación de estos a escuchar sus “sermones”.
- b. El análisis se cierra con una frase apocalíptica. Los trabajadores en el poder serán los encargados de ajusticiar a los traidores cuando llegue este “día del juicio” que es la Revolución.
- c. La segunda “clave” está relacionada con el campo político. La ratificación de la presencia indeterminada de Onganía en el poder unido a una rotunda negativa a cualquier tipo de apertura política, las sucesivas trampas de las que fuera víctima el movimiento popular y mayoritario cuando se realizaron elecciones y estas se anularon cuando los resultados no fueron favorables al régimen (1962) o cuando tan sólo se convocaron y se puso en marcha una acción preventiva (1966), vienen a confirmar en el pueblo la idea de que “el ejercicio del poder no le vendrá nunca más por las urnas”. Contraponiéndose a esta idea los “burócratas del ‘movimiento peronista’, los radicales envejecidos en la cosmovisión del comité, los generales que descubrieron a la Patria y a la soberanía después de todas las traiciones y todas las entregas y los aventureros de siempre de cualquier color o tendencia” intentan convocar a un nuevo, y nuevamente fraudulento, “proceso electoral” que sólo serviría para legitimar al régimen.
- d. Una nueva frase apocalíptica en consonancia con la primera. Esta vez el sujeto que “dará cuenta de todos estos que burlaron y escarnecieron la soberanía po-

¹⁷ Durante este tiempo se realiza la huelga de la empresa gráfica bonaerense Fabril Financiera, dirigida por la organización del sindicalismo católico, ASA (Acción Sindical Argentina). El secretario general de ASA era Dante Oberlin, el cual formaría parte posteriormente de los grupos fundadores de Montoneros. (Ver Lanusse, Lucas *Montoneros. El mito...*, 2003)

¹⁸ Raimundo Ongaro realizó una larga visita a la provincia de Tucumán a fines de 1968

¹⁹ Se refiere a las huelgas de Ingenio ARNO de Villa Ocampo, Tucumán y a las de los ingenios de Las Palmas y la Gallareta en el Chaco.

²⁰ Ver en este mismo número de C y R el artículo “Sacerdotes de las Villas apelan a Onganía”.

- pular” es “el pueblo”, el objeto sobre el que se dará cuenta es en este caso la dirigencia política.
- e. La tercera “clave” tiene que ver principalmente con un hecho concreto. Un grupo de militares “peronistas” solicitó “que les devuelvan las charreteras y les paguen los beneficios del retiro”. Esto es visto como una traición a “toda la historia de lucha del movimiento popular”, y particularmente a la memoria de aquellos militares peronistas que fueron fusilados, como Valle, en la lucha por devolver el poder al pueblo.
 - f. En una tercer frase de tono apocalíptico se afirma que estas traiciones, la de los oficiales “peronistas”, serán también juzgadas, esta vez por el “ejercito revolucionario del pueblo”.
 - g. Estas traiciones y claudicaciones, la de los líderes sindicales, la de la dirigencia política y la de los militares “peronistas” son las “claves sombrías” a las que hacíamos referencia y que no generan muchas esperanzas en el inicio del nuevo año político.
 - h. Firma de García Elorrio.

La limosna del Papa (N° 13, abril 1969)

- a. La nota editorial se encuentra motivada por un acuerdo firmado por el Papa con el Banco Interamericano de Desarrollo para que este último administre un pequeño fondo de ayuda. Este hecho es, según la revista, una señal del retroceso que se vive hacia adentro de la Iglesia, ya que el BID es uno de los principales instrumentos del imperialismo yanqui en nuestro continente. Se contrasta entonces la postura de Papa actual, Pablo VI, con la de su antecesor, Juan XXIII, quien fuera duramente crítico con estos organismo y con el tipo de dominación que ellos representaban.
- b. Este hecho marca dos conclusiones: la política de la “populorum progressio”²¹ se encuentra definitivamente enterrada y por otro lado ya no hay más lugar a dudas sobre las posiciones proimperialistas del Papa.

²¹ Encíclica papal promulgada por Pablo VI el 26 de marzo de 1967. De carácter progresista, abrió el camino a interpretaciones que veían en ella una legitimación del uso de la fuerza por parte de los pueblos que se rebelaban contra un régimen opresor.

- c. Hay un marcado contraste entre la situación de retroceso de la Iglesia a nivel universal y la situación de revolución hacia dentro de la Iglesia americana.
- d. En este párrafo hay dos cuestiones. Primero se habla de la eclosión de un proceso que se venía gestando en la Iglesia de América Latina. Segundo se marca la contradicción entre “fidelidad al evangelio” y “complicidad con la Iglesia”. El proceso que se gesta en la Iglesia americana es uno que va de romper esa complicidad para poder concretar la fidelidad al evangelio. Hay una pretensión de ortodoxia, lo verdaderos fieles son los que rompen con la Iglesia o al menos con su jerarquía.
- e. La figura de Juan XXIII, el Concilio Vaticano II, no lograron incidir en la tendencia de la Iglesia de identificarse con el poder. Particularmente en América Latina se logró, con relativo éxito, aislarse a los cambios efectuados en ese momento en la Iglesia. Muy probablemente sucediera entonces lo mismo con las conclusiones de Medellín.
- f. Ya que la Iglesia, como regente y administradora del “cristianismo” en América Latina, no sólo no se compromete decididamente por los pobres, sino que sigue prolijamente alineada con el poder, es posible que Onganía, entre otros, pueda seguir apropiándose de ese “cristianismo” y fundamentar el régimen en él.
- g. La Iglesia Católica es responsable, por acción u omisión, de la situación de opresión vivida en América Latina, ya que facilita a los regímenes, al régimen, su legitimación. Se cita además, como ejemplo, la brutal represión que el gobierno democristiano chileno ejecutó sobre los obreros de Puerto Montt²². Hay entonces coherencia entre el acuerdo firmado con el BID y esta política.
- h. Sin embargo, dado el pequeño monto de la ayuda vaticana, no puede afirmarse que este convenio pueda ser algo más que simbólico. Sin embargo se deja en claro que lo que simboliza no es en sí nada positivo.

²² La masacre de Puerto Montt o masacre de Pampa Irigoín, ocurrida el 9 de marzo de 1969, fue uno de los hechos de violencia más graves del gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva. Diez habitantes de una población (asentamiento) emplazado en la zona conocida como Pampa Irigoín murieron al ser desalojados por efectivos de Carabineros de Chile -incluyendo un menor de nueve meses de edad que falleció a causa del gas lacrimógeno- y otras cincuenta personas resultaron heridas con diversa gravedad. El suceso inspiró la célebre canción “*Preguntas por Puerto Montt*” de Víctor Jara.

- i. La editorial termina con una interpelación. En ella se señala como una burla el que el hambre y el sufrimiento de los pobres sigan siendo excusa de documentos y declaraciones de la jerarquía eclesiástica, mientras esta sigue comprometida con el poder que genera esa situación de hambre y sufrimiento.
- j. La editorial se encuentra fechada en la pascua de 1969, se hace una referencia implícita hacia el significado de esta época del año para los cristianos.
- k. Firma de García Elorrio.

Los traidores a Medellín (N° 14, abril 1969)

El texto se estructura en dos partes, la primera enumera a los traidores y a las traiciones, por parte de la jerarquía eclesiástica, a las conclusiones de Medellín y al evangelio, la segunda marca la presencia, dentro de esa misma jerarquía, de obispos, la minoría de ellos, que se mantienen fieles al Evangelio.

- a. El editorial tiene como disparador la reunión anual de los obispos argentinos, a realizarse del 21 al 26 de abril. Esta reunión es muy importante ya que es la primera después de Medellín, y en ella los obispos deberán emitir una declaración que no podrá ignorar la reunión y los documentos emitidos en la ciudad colombiana. También ridiculiza en este párrafo al absurdo proceder secretista tradicional del Episcopado y de la Jerarquía católica en general, sintomático de su alejamiento del pueblo.
- b. La jerarquía eclesiástica ha intentado evitar, con todas sus fuerzas, la aplicación y el cambio de rumbo que significarían las conclusiones de Medellín. Los obispos son caracterizados como “funcionarios administrativos del Estado”, indicando así su pertenencia indiscutida al régimen.
- c. La Iglesia no se siente obligada a pronunciarse después de Medellín, ya que las conclusiones de dicho encuentro “no corresponderían a nuestra realidad nacional”. Lo que esto pone en evidencia es que no tanto se ignora a Medellín como a la realidad nacional misma y a la definición que la Iglesia ya debería de haber tomado frente “a los hombres que padecen las injusticias de la política de gobierno”.
- d. Se marca toda una serie de hechos en los cuales la Iglesia se encuentra en pecado, no tanto de omisión como de acción cómplice. “La lista Interminable de

- agachadas, complicidades, goriladas, y toda clase de actitudes que revelan hasta que punto la mayoría de los obispos argentinos quieren seguir siendo pastores-guardianes-gendarmes-sirvientes de los poderes políticos, económicos y militares”.
- e. Como contraparte de la serie innumerable de traiciones y traidores, hay, entre los obispos un pequeño grupo que se mantiene fiel al Evangelio.
 - f. Este grupo de obispos batallará dentro de la reunión para que “los documentos de Medellín no sigan durmiendo las largas siestas de los Cardenales” y se termine con la imagen de traición que brinda el Episcopado. Se lee en este párrafo lo siguiente: 1- hay efectivamente una lucha política dentro de la Iglesia, y más aún dentro de la Jerarquía, entre grupos comprometidos con el pueblo y grupos comprometidos con el régimen; 2- tal lucha es legítima dado que, al margen de que se trate de una lucha desigual, puede ser ganada. La Iglesia no es una sola, hay dos, o muchas iglesia en disputa. Ni siquiera la Iglesia como institución es una institución “del régimen” en sí, es una institución que coyunturalmente se encuentra al servicio del régimen pero que puede ponerse al servicio del pueblo. La revista confirma, implícitamente, esa fe.
 - g. El compromiso de los obispos se corresponde con el compromiso de laicos y sacerdotes (la base del movimiento) que son quienes los empujan y les marcan el camino.
 - h. Es esta base la que cumple con el compromiso de Medellín. La base es la que se mantiene fiel, la que no ha traicionado.
 - i. Firma de García Elorrio.

5- Conclusiones

Hemos intentado una serie de claves interpretativas para el estudio de la revista *Cristianismo y Revolución*. Tenemos con dichas claves un *a priori* para la lectura del texto, y sin embargo ha sido el texto mismo el que nos las ha sugerido. Claramente esto es así debido a la naturaleza dialéctica del proceso interpretativo.

Es lo esencialmente cristiano de la crítica que esta revista realiza a la sociedad de su tiempo lo que nos permite dimensionar su verdadero sentido. No se trata como dijéramos

mos anteriormente, de una mixtura exótica, sino de la continuación de una línea impugnadora existente en la misma civilización occidental desde sus comienzos como tal.

Es entonces por ello que nos parece ineludible rescatar esta crítica, rescatarla por su carácter fundamental, de corrosión de los fundamentos de una civilización basada en la explotación y la miseria.

No conocemos otra que haya podido penetrar tan profundamente en el corazón de nuestra cultura.

5- Bibliografía y lecturas realizadas en el transcurso de la beca

Altamirano, Carlos. *Para una historia intelectual y otros ensayos*, Siglo XXI, Bs. As. 2005

Anguita, Eduardo Y Caparrós, Martín. *La Voluntad. T 1 y T2*. Bs. As., Editorial Norma, 1997

Barón, Guillermo; *Reseña del libro "Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina" de Gustavo Morello*, Revista Polis N° 26, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, julio – agosto 2010

Bourdieu, Pierre, *Campo del poder y campo intelectual*. Bs. As., Folios Ediciones, 1983

Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*. Bs. As., Eudeba, 2005

Bourdieu, Pierre y Loïc J. D. Wacquant, *RESPUESTAS, Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995.

Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia*, Norma, Bs. As., 2005

Campione, Daniel, *Argentina. La escritura de su historia*. Centro Cultural de la Cooperación. Bs. As., 2002.

CeDInCi, *Cristianismo y Revolución. Edición Facsimilar Completa en CD*. CeDInCi, Bs. As.

Cooke, John William; *Peronismo y Revolución. El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases*, Ediciones Parlamento, Bs. As., 1985

Cristiá, Moira; *"Estética y política: ¿discursos visuales? Reflexiones en torno a la imagen y a los imaginarios sociales en Cristianismo y Revolución (1966-1971)"*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, 2008, Puesto en línea el 13 de diciembre de 2008. URL :

<http://nuevomundo.revues.org/index45073.html>

Donatello, Luis; *"Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los '60 y '70"*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, 2008, Puesto en línea el 12 de julio de 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index38972.html>

- Dri, Rubén; *El movimiento antiimperial de Jesús. Jesús en los conflictos de su tiempo*, Buenos Aires, Biblos, 2004
- Duhalde, Eduardo L., Pérez Eduardo M, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las FAP y del PB*. Bs. As., De la campana, 2003.
- Dussel, Enrique; *El Humanismo Semita*, EUDEBA; Buenos Aires, 1969
- Dussel, Enrique; *El Dualismo en la Antropología de la Cristiandad*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1974^a
- Dussel, Enrique; *El Humanismo Helénico*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974b
- Dussel, Enrique. *Historia de la Iglesia en América Latina*, Nova Terra, Barcelona, 1974.
- Dussel, Enrique. *Caminos de Liberación Latinoamericana I, Seis Conferencias*, Latinoamérica libros, Bs. As., 1973
- Fernández Nadal, Estela; *Revolución y utopía. Francisco de Miranda y la independencia hispanoamericana*, Mendoza, EDIUNC, 2000
- Franco, Marina y Levin, Florencia (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Bs.As., Paidós, 2007.
- GIL Germán Roberto. *La izquierda peronista (1955-1974)*. Bs. As.: CEAL, 1989.
- Gil, Germán; "Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60" [CD-ROM] Edición digital de Cristianismo y Revolución, Buenos Aires, CeDInCi, 2003.
- Hilb, C. y Lutzky, D. *La Nueva Izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*. Bs. As., CEAL, 1984.
- Hinkelammert, Franz; *Las Armas Ideológicas de la Muerte; Segunda edición revisada y ampliada*; San José de Costa Rica, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (D.E.I.), 1981
- Hinkelammert, Franz; *La Fe de Abraham y el Edipo Occidental*, San José de Costa Rica, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (D.E.I.), 2000.
- James, Daniel, *Resistencia e integración; El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 2001.
- Jameson, Frederic; "Documentos de cultura, documentos de barbarie", Madrid, Visor, 1989
- Jauretche, Ernesto, *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*. Ediciones del Pensamiento Nacional. Bs. As., 1997
- Jelin, E. y D. Sempol, (comps.) *Los jóvenes y la memoria*. Siglo XXI, Bs. As. 2004
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI (España), 2002

- Lanusse, Lucas, *Cristo revolucionario*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2008
- Lanusse, Lucas; *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara Editor, 2005
- Lenci, María Laura; "*La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, Cristianismo y Revolución (1966-1971)*" en Cuadernos del CISH, 2° semestre de 1998, La Plata
- Lenci, Laura, "*Cristianismo y Revolución (1966-1971): una primera mirada*" [CD-ROM] Edición digital de Cristianismo y Revolución, Buenos Aires, CeDInCi, 2003
- López, Mauricio. *Los cristianos y el cambio social en la Argentina*. Tomo I y II. Mendoza, A.P.E. F.E.C., 1989-1992
- Löwy, Michael, *Guerra de Dioses. Religión y Política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1999
- Luna, Félix, *Argentina, de Perón a Lanusse (1943/1973)*, Sudamericana / Planeta, Buenos Aires, 1985
- Morello, Gustavo; *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, Editorial Universitaria Católica de Córdoba, 2003
- Nicanoff, Sergio y Axel Castellano. *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina*. Cuaderno de Trabajo No. 29. Bs. As.: Centro Cultural de la Cooperación, 2004
- Oberti, Alejandra y Roberto Pittaluga, *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia. El cielo por asalto*, Bs. As., 2006
- Piote, J. M., *El pensamiento político de Antonio Gramsci*, Cuadernos de Cultura Revolucionaria, Buenos Aires, 1973
- Pittaluga, Roberto. *Historia, memoria y fuentes orales. Reflexiones teóricas y metodológicas*. Bs. As., Memoria Abierta / CeDInCi, 2008
- Pittaluga, Roberto, *Las políticas en las memorias. Los años 60 y 70 en la Argentina de hoy*. Bs. As., El cielo por asalto, 2008
- Ponza, Pablo; "*El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta*", Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, 2008, Puesto en línea el 08 de junio de 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index29443.html>
- Portantiero, J. C., *Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*, en El capitalismo argentino en crisis, Bs. As. Siglo XXI, 1973
- Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974
- Poulantzas, Nicos, *Fascismo y Dictadura*. Siglo XXI, 15° edición, México, 1983

- Pozzi, Pablo y Schneider, A.. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Bs. As., Eudeba, 2000
- Roig, Arturo "*Propuestas metodológicas para la lectura de un texto*", Revista del Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), Universidad de Cuenca, Ecuador, 1984
- Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Bs. As., El Cielo por Asalto, 2000
- Salas, Ernesto, *La Resistencia Peronista*, Bs. As., CEAL, 1990
- Salas, Ernesto, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Bs. As.: Editorial Biblos, 2003
- de Santos, Blas: *La fidelidad del olvido. Notas para el psicoanálisis de la subjetividad militante*. Bs. As., El cielo por asalto, 2006
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo*. Siglo Veintiuno Editores, Bs. As. , 2005
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la Argentina: la década del sesenta*. Bs. As., Siglo XXI, 2002
- Sigal, Silvia y Eliseo Verón. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa, Bs. As. 1986
- Tarcus, Horacio (ed.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Bs. As., Emecé, 2007
- Tcach, César (comp.), Romero, Luis Alberto, Morandini, Norma, Hilb, Claudia. *La política en consignas: memorias de los 70*. Rosario, Homo Sapiens, 2002
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas*, Puntosur, Bs. As., 1991
- Tortti, María Cristina (1999) "*Protesta social y "Nueva Izquierda" en la Argentina del GAN*", en Alfredo Pucciarelli (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999
- Vasilachis, Irene. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita*, Gedisa, Barcelona, 1997
- Vasilachis, Irene. *Métodos cualitativos I. Los problemas epistemológicos*, CEAL, Bs. As., 1992
- Verón, Eliseo y Otros; *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987

6- Anexos (editoriales citados)

El signo revolucionario (N° 1, septiembre 1966)

Mientras se siguen ensayando nuevas bombas y se refuerzan permanentemente los fondos destinados al “progreso” de los presupuestos militares, mientras se sigue “luchando” contra el hambre y la miseria empleando cada día mayores esfuerzos, energías y vidas que ensanchan las fronteras de la explotación humana, del materialismo capitalista y de la dominación violenta de los pueblos y continentes del Tercer Mundo; se está consolidando en las conciencias de todos los hombres la afirmación del nuevo signo de nuestro tiempo: la Revolución.

Nuestros hermanos de Asia, África y América Latina, nuestros hermanos vietnamitas masacrados por intentar su liberación, los negros de Sudáfrica tratados como infrahumanos por un blanco que encontró la muerte de los tiranos, los negros americanos sometidos a una integración humillante y a las peores condiciones de vida, los blancos, los amarillos, los hombres del color del hambre y la desesperación, todos —nosotros también— entramos decididamente en el camino de la Revolución. Es nuestra hora. Es la última hora y la primera. La primera en la lucha y en la esperanza.

El mundo de las naciones cuyos índices señalan los mayores porcentajes de enfermedad, ignorancia e infraconsumo, la explotación permanente y la violencia blanca de las estadísticas —nuestro mundo— se enfrenta con el mundo de las naciones del bienestar, la prosperidad, del derroche y del desarrollo exclusivista que sigue siendo posible porque todavía se mantienen las estructuras del colonialismo en todas formas simuladas del despojo económico, de la penetración imperialista, de las guerras santas y las luchas ideológicas a fin de eternizar esta situación internacional de injusticia y opresión.

Así se da la verdadera división de los dos mundos: el que lucha por la dignidad humana y su liberación integral, y el que lucha para perpetuar las condiciones en que esa dignidad y liberación no puedan realizarse jamás. El Tercer Mundo es el que se está gestando a partir de los procesos revolucionarios que se intentan, que se malogran y que se realizan a través de una acción dura y violenta pero profundamente humana a la cual nos incorporamos los cristianos que vemos en ella, como vio Camilo Torres, “la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos”.

El Tercer Mundo es el mundo de los revolucionarios. Las ideologías, los sistemas, los responsables de la conducción histórica que no están ubicados en esta dimensión, en este signo, quedan inexorablemente marginados del proceso y necesitan entonces emplear con más fuerza que nunca la fuerza para tratar de imponer a la realidad sus esquemas, sus violencias, sus odios, sus contenidos definitivamente desbordados.

Onganía: Un Testigo. Nos toca incorporarnos a esta lucha como cristianos hambrientos y sedientos de justicia en el momento nacional en que aparece también entre nosotros el signo de la Revolución. No de la revolución oficial decidida por los comandantes militares. No de la revolución cuyo jefe es designado por decreto en la persona del TG. Onganía. No de la revolución antinacional con su política de “fronteras ideológicas” y “fuerzas de policía interamericana”; antipopular en su línea económica liberal y empresaria; y antirrevolucionaria por la carencia absoluta de ideología y planificación para el cambio real y profundo de las estructuras.

Onganía no es por supuesto el “caudillo” que el pueblo esperaba y presentía. Onganía es el testigo que el régimen engendró y que viene a dar testimonio de su muerte. Viene a dar testimonio de su última carta, de su propio fin. Y porque es el último testigo, Onganía es el enterrador de todo lo que estaba vencido, caduco, terminado. Por eso se acabaron los partidos políticos, el parlamentarismo, la negociación electoral. Además de dar testimonio, Onganía ilumina todo lo que en la Nación ya no tenía sentido ni vigencia ni autenticidad: las conducciones políticas y gremiales que venían traicionando al pue-

blo en nombre de un liderazgo y de una estrategia que cada día se alejaba más de la toma del poder y de la Revolución.

Con mucha aparatosidad y mesianismo el golpe militar se llama a sí mismo “revolucionario”. Más exacto sería llamarse “pre-revolucionario”, porque sin duda su cometido será, con toda precisión y ejecutividad, allanar los caminos hacia la verdadera Revolución. Onganía y sus mini-equipos así como son cristianamente “pre-conciliares”, son políticamente “pre-revolucionarios”. Esa es su “pre-histórica” dimensión y tarea.

El golpe militar, a pesar de sus funcionarios beatos y su manifiesta vocación clerical, tiene ya su primera víctima en el estudiante asesinado. Los “cursillistas” deberán incorporar ahora a sus meditaciones este tópico de la muerte violenta y absurda para consolidar el “orden”, la “jerarquía”, el “sentido de autoridad”. El golpe ha comenzado a usar su única razón: la fuerza. Su vocero oficial en Córdoba ya lamenta las “víctimas que vendrán”. Seguramente los defensores de esta dictadura ensayarán ahora la tesis del “consentimiento popular” frente a la represión, a la violencia y la muerte. Los muertos no solamente no consienten, sino que señalan la protesta, la rebeldía y la lucha.

Felizmente la Iglesia y el Cristianismo de 1966 no son lo mismo que en 1945 y 1955. El Concilio, Juan XXIII y los Signos de los Tiempos no han pasado en vano. Por eso el gobierno militar se equivocó cuando creyó que ciertas presencias, apoyos, influencias y personas eran “toda la Iglesia” o “la Iglesia” simplemente. Creyeron que la verticalidad de los mandos militares equivalía directamente a la verticalidad de la Jerarquía: no conocen la madurez del Clero, ni la libertad del Laicado, ni la renovación de la

Doctrina, ni el compromiso y la lucha del Cristianismo encarnado en las exigencias revolucionarias que nos toca vivir. Ahora va a repetirse entre nosotros el esquema del Brasil, donde la dictadura de Castelo Branco enfrenta y persigue a los Obispos y los cristianos comprometidos con la lucha del pueblo por su pan y libertad. Helder Cámara, el valiente Arzobispo del Nordeste, marca el rumbo al Episcopado Argentino y a Latinoamérica en este tiempo de definiciones y testimonios.

Tiempo de avanzar. ¿Qué sentido tiene para los cristianos su compromiso con la auténtica Revolución? Los artículos que publicamos en este número responden claramente este interrogante. Todos provienen deliberadamente del campo cristiano. Cada uno aporta la particularidad de sus enfoques, de sus circunstancias, de las personas que los escriben o que, como en el caso del Padre Camilo, lo firman con su propia sangre.

Esto es lo que pretendemos reflejar: el sentido, la urgencia, las formas y los momentos del compromiso de los cristianos en la Revolución.

En definitiva, para todos los revolucionarios, la opción del Último Día del Evangelio se nos presenta cada jornada como el imperativo fundamental, porque, sencillamente, la Revolución que estamos necesitando es la única capaz de dar de comer a los hambrientos, de dar casas a los que no tienen techo, de dar salud a los que están enfermos, de dar dignidad a los despojados, de liberar a los explotados, de incorporar a los sumergidos, de estabilizar a los que viven del miedo, de hacer felices a los que lloran, de dar la tierra a los mansos, de recrear la fe en la vida y en los hombres, de realizar el mandamiento fraternal por la solidaridad entre los pueblos.

Esta Revolución, aunque a veces necesariamente violenta por la dureza del corazón, no es desesperada: es la única manera de rescatar para la Humanidad la Esperanza y el Amor.

Ya estamos en camino.

JUAN GARCÍA ELORRIO

Invitación al riesgo (N° 2-3, octubre-noviembre 1966)

Desde hace 120 días los argentinos vivimos la experiencia del punto muerto de un régimen que venía agonizando lentamente y que ahora junta todas sus fuerzas para no morir, para no dar paso a la nueva vida, para destruir y arrasar antes de desaparecer. Con el “reglamento militar” como Constitución y con los apuntes del “cursillo” como Biblia, el responsable del golpe del 28 de junio ha llegado al final del plazo y la tregua que los sectores de buena voluntad y mala memoria se habían fijado para no defraudar esta “esperanza nacional” o “expectativa popular”. Los más avisados propagandistas de la RA. ya se preguntan si esta es la Revolución que habían anunciado con trompetas de júbilo y se responden en un sofisticado monólogo con toda clase de convencimientos falsos y auto-justificaciones lamentables.

Habrá que esperar el “examen de conciencia” de estos 120 días para poder reflexionar exhaustivamente sobre lo que estamos viviendo y determinar, a partir del día 121, una estrategia realista y revolucionaria que ubique nuestra lucha en los campos en que debemos jugarla y con las armas que sean necesarias. Lo que sí tenemos que señalar es que, en definitiva, la improvisación más burda, la total carencia de contenidos revolucionarios y una generalizada frustración son los signos que revelan al gobierno y concitan, día a día, la crítica y la oposición en la que venimos a coincidir todos los que deseamos ardientemente una revolución que no llegó.

A falta de definiciones políticas coherentes, lo más significativo de la línea del gobierno fue dado en los hechos con motivo del 16 de setiembre y del 17 de octubre. En setiembre se festejó pública y oficialmente —en especial por las tres armas— la “libertadora”, y hubo toda clase de deferencias y garantías por parte de las autoridades para la celebración “gorila”. En octubre, en cambio, se negó el permiso para la fiesta popular, se intimidó reiteradamente al peronismo y finalmente, se reprimió con violencia, detenidos, y enorme aparato policial a los militantes dispuestos a ejercer derechos tan elementales como la libertad de reunión y de expresión. Como si esta actitud fallida del equipo militar pudiera dejar alguna duda acerca de su intención, el Ministro Martínez Paz reafirmó al país que el tratamiento del gobierno al Movimiento Peronista con motivo del 17 revelaba la posición de la RA. que, de acuerdo a los hechos, entiende el “encuentro nacional” como un “orden” impuesto por los poderosos para que los humildes no protesten, no festejen, no existan, no perturben la “bendita paz” que disfrutamos gracias a las bayonetas y los hisopos.

Felizmente, ya aclaró para los que desensillaron el 28 de junio esperando el amanecer de la RA. o confiando que los militares del golpe tenían en el bolsillo una nueva versión del 43, un nuevo Caudillo, una nueva etapa de liberación nacional. Ahora entramos en el terreno peligroso de la realidad y la verdad: nadie puede servir a “dos Señores”; o estar complicado —en medio de infinitas distinciones— con la aventura política del T. G. O gañía o estar comprometido —sin miedo ni medida— en el riesgo de compartir hasta sus últimas consecuencias la suerte del pueblo.

A este riesgo, signo de vocación cristiana y de militancia revolucionaria, pretende invitarnos la entrega de nuestra revista que será, sin duda, causa de polémicas y contradicciones, porque lejos de conformarnos con la prédica pura del ideal y la teoría, buscamos ensuciarnos las manos en el quehacer decidido y jugado, en las angustias y esperanzas de nuestros hermanos y de nuestras luchas, especialmente unidos a los más pobres en las luchas más duras. Pobreza y persecución que, como nos señala Camilo Torres, “son

las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes” y “son los signos que autentifican una vida revolucionaria”.

En esto queremos estar: buscando serena y hondamente la autenticidad de una vida revolucionaria. Por eso nos comprometemos en la causa del pueblo al que pertenecemos por la solidaridad de la misma patria, por la misma necesidad de liberación total, por la esperanza común en una victoria a la que llegaremos con alegría y con amor.

En eso estamos ya: enfrentando los falsos ídolos de las soluciones reformistas, temerosas del cambio definitivo; enfrentando las actitudes conciliadoras —eternas sirenas de la prudencia y del cálculo—; enfrentando el rigor de los esquemas, endurecidos en el dogma y en la secta; enfrentando a los de “nuestra propia casa”, porque sentimos la sinceridad como una herida permanente.

En este número de “Cristianismo y Revolución” empezamos la difícil tarea de llamar a las cosas por su nombre, de decir “sí” o “no” simplemente, sin cuidar demasiado esa táctica que se agota en sí misma sin dejarnos comunicar, violentar, gritar lo que queremos decir, pedir o dar. Sentimos que quedamos expuestos a los ojos y al corazón de todos los amigos, hombres y mujeres metidos en nuestro tiempo, que buscamos un hombre nuevo, el nuevo revolucionario que —como ve proféticamente Richard Shaull— “sueña nuevos sueños sobre el futuro del hombre y cultiva la imaginación creadora como para ser capaz de pensar sobre los nuevos problemas de nuevas formas y de definir nuevas metas y modelos para una sociedad nueva”; que buscamos realizar los “cielos nuevos” en nuestra misma tierra.

Y estamos finalmente felices porque ese era el sentido de nuestra búsqueda.

Ahora, hay que seguir avanzando. Ya no tenemos más derecho a quedarnos sin respuestas o mirar hacia atrás teniendo las manos abiertas y sucias sobre el arado.

Hay una tremenda exigencia dentro de nosotros, y mucho más todavía en el hombre personal y concreto que, desde el límite de la propia existencia, nos hace una sola carne con el dolor y la miseria de los millones de hombres sumergidos que son el precio de nuestro bienestar, de nuestro egoísmo, de la posibilidad de que nosotros podamos tener conciencia de que en ese hambre y en esa sed somos universal y realmente solidarios.

Hay una jornada muy larga por delante.

Juan García Elorrio

La misma guerra (N° 6-7, abril 1968)

En los días del aniversario del asesinato de la compañera Hilda, volvió a expresarse la rebeldía popular de los cañeros y Tucumán fue una vez más la noticia del pueblo. Allí se lucha siempre, a pesar de las traiciones y dificultades que enfrentan los compañeros tucumanos que han sido las víctimas predilectas de la política económica de entrega y de miseria.

Pero esta vez se sumó a la rebelión un nuevo apoyo que debemos resaltar por su significación y resonancia; algunos sacerdotes sintieron la lucha del pueblo como un deber, como sintió Camilo la lucha revolucionaria: “una lucha sacerdotal y cristiana”.

La sangre de la compañera caída defendiendo el pan de sus hijos y el destino de los trabajadores tucumanos, renacía en la nueva actitud de compromiso concreto con el pueblo que asumen estos sacerdotes en Tucumán, en otras zonas del país; en Brasil, en Guatemala, en Colombia y en casi todos los países de América.

Y a este gobierno “militar y cristiano” nada puede complicarle más su tarea de entregar la Soberanía y de hacer pagar al pueblo el plan económico de los yanquis, como el hecho de que los cristianos —sacerdotes y laicos— participen activamente en la lucha nacional y popular y le quiten el pretendido sustento ideológico “occidental y cristiano” que es el último disfraz del régimen y que se usa y abusa para justificar todos los atropellos, todas las explotaciones, todos los crímenes.

Por eso hubo una tensa molestia en los sectores militares cuando el valiente Vicario de Tucumán, Monseñor Gómez Aragón respondió, con un coraje evangélico casi desconocido en la jerarquía católica, a la impertinente y reaccionaria posición del gobernador: “Los que queremos seguir a Cristo no interpretaremos su corazón y su doctrina si no encarnamos nuestro destino en el destino de los demás; gozar con los que gozan, llorar con los que lloran, partir el pan con los indigentes y sufrir con los hambrientos; muchos no comprenden la dinámica hecha revolución en la caridad.”

No es que el gobierno no comprenda, es que comprende demasiado bien. Y por eso sabe que la respuesta del Vicario, la solidaridad de los sacerdotes con la lucha de los cañeros, la presencia de los cristianos en las expresiones populares revolucionarias puede causarle mucho más estrago en su pedestal, en sus columnas, en sus mecanismos de sustentación, que toda la prédica de las “vanguardias” impotentes.

Entonces se movilizó rápidamente el Nuncio, el mismo que hizo las maniobras para sacar al Obispo de Avellaneda y se designó rápidamente a un obispo de Tucumán que retome la complicidad del silencio y la omisión ante los hechos que afectan a los pobres, a los humildes, a los que merecen y exigen la solidaridad combativa y militante.

Desde este miedo a la acción revolucionaria de los cristianos, el régimen juega hábilmente: no quiere que en Argentina se repitan los enfrentamientos entre los sectores revolucionarios de la Iglesia y el gobierno reaccionario. No quieren problemas con este enemigo que no tenían en sus planes, ni en sus esquemas, ni en sus estudios de situación.

A medida que el cristiano militante va tomando conciencia de su responsabilidad y va profundizando su compromiso, sin detenerse en evasiones teóricas, coartadas existenciales, excusas ideológicas ni escapismos de soluciones o “revoluciones cristianas”, el gobierno irá descubriendo “conspiradores”, “subversivos”, “terroristas” y “extremistas” en cada uno de los que quieran ser fieles al Evangelio y se incorporen a la lucha de Liberación. En esta lucha de Liberación, el gobierno está del lado de los enemigos. Ya nadie, ni siquiera los que apoyaron esta experiencia, tienen dudas acerca del lugar que ocupa y del papel que cumple el gobierno.

Hay una lucha, una guerra, declarada a nivel mundial. Los enemigos del género humano son los que asesinan al heroico pueblo que lucha por su Liberación.

Son los mismos que sostienen a los gobiernos gorilas de nuestra América. Los mismos que asesinaron a Camilo, al Che, y a todos los que luchan, de cualquier forma, por la Liberación.

La sangre y la muerte de los Vietnamitas es el precio que todos los hombres pagamos por la Liberación. Ahora en Vietnam; después será Vietnam en América Latina. El Vietnam de la próxima década es América Latina.

Somos todos nosotros. Son los compañeros tucumanos y los mineros de Bolivia y Chile, son los trabajadores y los pobres de toda América.

Y los cristianos estamos también metidos en esta guerra sucia y definitiva. En esta última violencia en la que el imperialismo yanqui se juega sus últimas cartas.

Los cristianos debemos sentirnos solidarios hasta el fin en esta guerra. Y tenemos que elegir el lugar de nuestra lucha. Por complicidad o por cobardía, por silencio o por omisión, por exigencias de lucha y revolución. Y saber que tenemos enfrente a los enemigos del Amor. A los que perfeccionan sus bombas, sus mecanismos de explotación y dominación. A los que ensayan en la carne y la sangre del heroico Vietnam, las mismas armas y el mismo odio que ya han usado y que pretenderán seguir usando contra nosotros, en América, en nuestra propia tierra.

En esta solidaridad de la complicidad o de la lucha estamos todos comprometidos. Aunque no queramos aceptarlo... como lo aceptaron y asumieron los sacerdotes tucumanos y como lo vivió Camilo.

También esto lo aceptó el régimen y por eso estamos en lucha, en guerra, que es la misma guerra en Vietnam, en Tucumán, hasta la Liberación, hasta la Victoria.

Juan García Elorrio

Camilo o el Papa (N° 9, septiembre 1968)

Nunca como en esta hora de América, después de los diez años heroicos de Cuba, después de la masacre en Santo Domingo, después de Camilo y del Che, la opción para los revolucionarios y para los pueblos es seguir sometidos al imperialismo yanqui o empuñar las armas para conquistar por la lucha la liberación nacional y continental.

Nunca tampoco como en esta hora de América los cristianos se han visto enfrentados con tanta urgencia en la opción de luchar con los pobres o contra los pobres, de servir al dios del dólar o de servir al Señor de la Liberación.

En Colombia se está dando en estos días la manifestación mundial de esta opción: en una ciudad ocupada por las tropas por la excusa de garantizar la seguridad del Papa, la sombra de Camilo Torres conmueve más que nunca la conciencia de los cristianos y los convoca a definirse en esta opción de la que nadie puede evadirse sin traicionar a sus hermanos, sin vender a Cristo, sin negar el Amor.

Hacemos nuestro este epílogo, que en un documento sobre la Eucaristía y la Lucha de Clases formulan cristianos de Córdoba:

Sería injusto acabar estas reflexiones sobre la Eucaristía de agosto en Bogotá, sin recordar a uno de sus hijos que las celebró con su muerte: el sacerdote Camilo Torres. "He dejado de decir Misa, escribió él, para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social".

Mientras todo el mundo católico se afanará por expresar ruidosamente y con signos ambiguos su fe en la Eucaristía, en el silencio agradecido de muchos cristianos, estará presente la figura y el signo de Camilo, el cura guerrillero.

En la Misa más importante que él celebró en la última etapa de su vida, él cambió los suntuosos ornamentos por la mochila y el fusil; los gestos solemnes por la simplicidad del mano a mano con los oprimidos; la plegaria cultural de los labios por el grito de lucha, hecho acontecimiento en la montaña.

Y así celebró la Eucaristía de una manera estremecedoramente novedosa. Tan novedosa que recuerda la novedad escandalosa de la muerte de Cristo en la cruz. Dio la vida para que los pobres que inundan su tierra, recojan su ejemplo transparente y lo conviertan en liberación.

En este tiempo latinoamericano, desesperadamente ansioso de realidades más que de signos, el gesto redentor de Camilo junto al de tantos otros que “dan la vida por los amigos” en montes que recuerdan al Gólgota, constituyen ya un nuevo estilo de celebración eucarística y presagian lo que será el auténtico Congreso Eucarístico Internacional del mañana: el encuentro de todos los pueblos liberados del mundo, que sin proclamar tanto el nombre de Cristo y su Eucaristía, harán realidad con su historia lo que ella significa y produce: la igualdad de todos los hombres, compañeros en la tierra.

Tucumán, el ejemplo (N° 9, septiembre 1968)

Después del fracaso de la huelga azucarera de FOTIA, traicionada por los dirigentes sindicales sin conducta y abandonada por los dirigentes sindicales sin conciencia de la importancia de esta lucha, Onganía pudo instalarse en Tucumán y proclamar desde un cerrado despacho a una provincia y a un país ocupados por la represión preventiva: “donde hubo caos hoy impera el orden”.

Pudo además, alentado por la inspiración casi divina de su misión histórica, otorgar a Tucumán “la responsabilidad de adelantarse en el tiempo social de la revolución argentina”.

Estas ironías, que si no fueran trágicas serían grotescas, sólo pueden darse porque frente a la coherencia imperialista y oligarca del gobierno militar no hay una reacción de lucha organizada auténticamente desde las bases, desde la rebelión de las bases; no hay una acción organizada de los grupos que deben decidirse a integrar la vanguardia, la vanguardia en los hechos.

Todas las expectativas concentradas y agotadas sobre el drama de los obreros azucareros, toda la literatura que convirtió a Tucumán en la zona explosiva y el meridiano de la revolución popular, toda la impotencia y la rabia juntas no bastan para expresar este episodio y este lujo permitido al gobierno de convertir a Tucumán, en los decretos y en los discursos, en la punta de lanza de la apertura social.

Hay que asumir plenamente el acontecimiento político de un episodio que demuestra hasta qué punto el régimen no teme los disturbios callejeros, ni la prensa vociferante, ni las declaraciones democráticas, ni los contubernios electorales, ni los rumores golpistas.

El régimen conoce muy bien a su único enemigo: el pueblo. Y sabe que ese pueblo no va a salir más a la calle a defenderse con piedras, o con gritos, de ese “orden” impuesto por la policía armada hasta los dientes y por el ejército.

El gobierno sabe que la crisis de la traición de los dirigentes gremiales, políticos y burócratas, es demasiado profunda como para que se resuelva solamente con buenas intenciones y lindas palabras.

La dictadura sabe que puede seguir siendo una dictablanda, una paternal dictadura que no debe mostrar todas sus garras porque no tiene que enfrentarse con una vanguardia organizada y combatiente, una vanguardia que resulte del ejercicio de la violencia en las luchas populares.

Aquí no se engaña nadie. Ni el régimen, ni el pueblo. Nosotros no podemos engañarnos a nosotros mismos: ni se conmueve el régimen, ni se moviliza el pueblo con amenazas sin fundamento o con agitaciones intrascendentes.

La lucha está planteada en otros términos. Tucumán sigue siendo el ejemplo. Lo demás, son los hechos.

Resurrección del Che (N° 9, septiembre 1968)

La publicación del diario del Che y el llamamiento del Inti Peredo convocando nuevamente a la lucha guerrillera en las Montañas de Bolivia, mientras el gobierno de Barrientos ofrece al mundo el espectáculo más lamentable de su descomposición, constituyen los hechos más significativos desde la muerte del comandante Guevara no hace un año todavía.

Esta es la resurrección del Che que resurge “aguerrido y guerrillero” en el brazo y en la voluntad de los revolucionarios que escucharon su grito de guerra. Es la resurrección del Che en los que nunca creyeron en su muerte, ni en la muerte de la lucha revolucionaria de los pueblos de América.

Ahora el fantasma del Che recorre América y el mundo en las páginas gloriosas de su diario, testamento de lucha, de sinceridad, de heroísmo. Nadie como el Che pudo dejarnos una lección más dura, más solidaria y más profunda que ésta, escrita con la vida de su sangre: “este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres, los que no pueden alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha”.

Durante muchos años la revolución se planteó como una discusión de intelectuales esclarecidos, como un proyecto de vanguardias impotentes, como una larga trama de justificaciones y excusas para no hacer la revolución.

El ejemplo de Cuba señaló el nuevo camino. Y la presencia del Che, y también su muerte que todos los seudorrevolucionarios se animaron a identificar con el fracaso, señalaron que el camino de Cuba podía ser el camino de América Latina.

Cada pueblo tiene sus caminos nacionales por donde debe transitar hacia la Liberación, hacia el Socialismo, hacia el Hombre Nuevo. Todos esos caminos encuentran en el ejemplo de Cuba y en el ejemplo del Che, la dimensión continental de la lucha revolucionaria centra el imperialismo yanqui y contra la explotación de las oligarquías nacionales.

Todos los caminos nacionales de lucha se encuentran con la realidad de que hay que liberar cada una de nuestra patria; para liberar la Patria Grande y que hay que asegurar la Liberación de la Patria Grande realizando la impostergable lucha de Liberación Nacional.

Todavía se acumulan sobre el Che, sobre la guerrilla boliviana que encabeza Inti Peredo y sobre todos los patriotas que empuñan las armas en América, los argumentos, las razones, las teorías y los sofismas para no aceptar que la lucha armada es el único camino posible que deben recorrer nuestros pueblos para la revolución.

Mientras el Che resucita cada día, en cada lucha popular, en cada acción guerrillera, las supuestas vanguardias y los revolucionarios traidores, ni se resuelven a graduarse de hombres ni tienen coraje para dejar esa lucha que nunca comenzaron y que nunca realizarán.

CELAM para el Progreso (N° 9, septiembre 1968)

A pesar de todas las advertencias recibidas sobre su viaje y de la ola de reacciones contra su posición frente al control de la natalidad, el Papa, este Papa que tanto llora, se dispone a proclamar en Colombia una versión católica de lo que fue la desprestigiada Alianza para el Progreso.

Vienen circulando cantidad de documentos y contradocumentos que crean toda clase de versiones y confusiones acerca de lo que puede ocurrir en Colombia y de lo que puede llegar a ser la política oficial de la Iglesia a través del CELAM.

Podemos interpretar algunas de las hipótesis que en estos días se debatirán en Colombia y en todos los lugares de América donde los cristianos asumen su incorporación en las luchas populares de liberación. Esta crisis interna de la Iglesia de América Latina se manifestará en toda su expresión durante estas jornadas de Colombia.

Los sectores “progresistas” buscarán la proclamación de una política para América Latina que se ajuste a las enseñanzas del Concilio pero que no profundice demasiado en las realidades sociales y económicas de nuestro continente para no obligarse a una encarnación real en el compromiso y en la violencia de los pobres.

Los cristianos que han superado la etapa postconciliar y comprenden que no bastan las reformas pastorales, litúrgicas y bíblicas para identificarse con la revolución que busca la toma del poder por los pobres, tratarán de que el CELAM profundice la realidad latinoamericana y exprese con audacia los principios que definan la nueva política para la Iglesia en América Latina.

Los sectores reaccionarios insistirán en que la Iglesia debe jugar su rol de aliada del imperialismo del dinero, de los yanquis, de los gobiernos militares, de las dictaduras, de los poderes económicos y sociales, que siguen explotando al continente. Esta alianza que necesitan los imperialistas y explotadores deberá quedar sellada una vez más en Colombia.

Toda la propaganda del sistema y del imperialismo está pendiente de Colombia para orquestar el triunfo de una línea aparentemente reformista o revolucionaria, pero que en los hechos se convertirá en un freno para el proceso de la liberación en América Latina.

No estamos seguros de que el paso del Papa por Colombia y que las conclusiones del CELAM no signifiquen una “alianza para el progreso”, una nueva alianza para intentar detener la lucha popular y la violencia revolucionaria.

De lo que sí estamos seguros es que cuando se presenten las ofrendas y se levanten las hostias habrá TREINTA Y SEIS MIL NIÑOS COLOMBIANOS QUE MUEREN DE HAMBRE POR ASO, que transformarán al Congreso Eucarístico, al viaje del Papa y al CELAM en una nueva farsa sacrílega y turística, que no servirá sino para aumentar el escándalo y la ira de los pobres.

Octubre (N° 10, octubre 1968)

Este 17 de octubre, fecha peronista, fiesta popular, una de las claves del calendario político nacional, se constituye este año en un 17 combativo, que adquiere especial significación al conmemorarse en este mes el primer aniversario de la muerte del Che y por la presencia de militantes peronistas revolucionarios que en Tucumán se disponían a levantarse en armas.

Estos trece años del peronismo en lucha han resultado lo bastante cargados de experiencias, de fracasos y derrotas, de heroísmo y ejemplos revolucionarios, como para obligar a un serio replanteo de los métodos de lucha, de las exigencias organizativas y del ejercicio de una política con vocación y estrategia de poder.

Todos los caminos recorridos por el peronismo vienen a terminar en la afirmación de una sola salida: la revolución popular; de una sola vía: la lucha armada; de una sola respuesta: la violencia revolucionaria.

Las experiencias y frustraciones organizativas del peronismo nos plantean también una necesidad fundamental: organización revolucionaria; una exigencia apremiante: el rechazo de los mezquinos intereses de facción que vienen impidiendo la coordinación nacional en los distintos niveles y la unidad en la acción de todos los militantes revolucionarios.

La impotencia que ha caracterizado estos últimos años nos enfrenta también a esta realidad impostergable: romper, mediante la lucha, mediante la acción, mediante los hechos revolucionarios, el esquema del régimen que nos ubica entre los sectores “comprensivos” del sistema o entre los grupos “irresponsables” del aventurerismo.

Tenemos desde 1945, y especialmente desde 1955, toda una tradición de lucha peronista que va marcando las etapas de la resistencia popular hasta nuestros días. Tenemos toda esa conciencia de lucha peronista que va exigiendo a nuestra militancia el compromiso cotidiano y permanente con el pueblo.

Por todo esto, la afirmación de la tendencia del peronismo revolucionario, del peronismo en lucha, del peronismo en guerra, en definitiva, de todos los peronistas y de todo el peronismo, es la tarea fundamental de esta hora para integrar la vanguardia.

Si alguna responsabilidad acepta esta generación del peronismo que vivió la rabia de la caída; si alguna responsabilidad tienen los que en 1955 fueron, sin saberlo o sin quererlo, aliados de los fusiladores, es la de consolidar la tendencia del peronismo revolucionario. La vanguardia que sea expresión real de las necesidades y aspiraciones del pueblo, la punta de lanza que encabece las luchas de liberación nacional. En esta tarea de ir formando la vanguardia revolucionaria se integra el significado más alto y trascendente que el Che tiene para todos los militantes: su ejemplo, la consecuencia con sus ideas, su coraje, la grandeza de su lucha, su entrega, la presencia constante de su vida, su muerte.

Tenemos que incorporar y asumir totalmente lo que el Che significa para un pueblo que durante muchos años lo sintió lejano y hasta extraño, pero que fue viviendo, día a día, su presencia en Bolivia y fue haciéndolo suyo, cercano, hasta llegar a vivirlo en su muerte.

Este es el Che que entonó el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Por eso el pueblo se reconoció en su grito de guerra, en la valentía de su gesto, en su renunciamiento al poder y a la gloria para retomar las armas y la lucha.

Este no es el Che de las sectas ni de las banderías, ni de las izquierdas cipayas. No es el Che mistificado, canonizado, comercializado. No es el Che cuyo nombre se levanta como mito de aventurero romántico o como excusa de homenajes con los cuales se pretende reemplazar la exigencia de su mensaje.

No hay dos o tres Che, inventados por los best-sellers de la burguesía. Hay uno solo. El que nuestro pueblo resucita en cada lucha, en cada rebeldía. El que nuestro pueblo recrea cada vez que siente, en su carne y en su sangre, las injusticias, las prepotencias, las explotaciones. Ese Che se identifica en el pueblo con la lucha del peronismo revolucionario y es una sola bandera y un solo grito.

Ni el terrorismo ideológico, ni la confusión organizada desde los servicios represivos, ni la burda acusación de los burócratas y traidores del movimiento nacional, pueden ya negar, desdibujar o ensuciar al Che que el pueblo reconoce como un compañero, como a uno que se jugó la vida por los pobres y que señaló con su muerte el camino de la victoria.

El Che significa para el pueblo, unido al recuerdo de Eva Perón, el símbolo de una lucha de liberación que cada día se está librando contra los enemigos de adentro y de afuera.

En las vísperas del aniversario del Che, un grupo de compañeros peronistas fue sorprendido mientras se preparaba para iniciar acciones de enfrentamiento armado. En Tucumán, en la misma provincia que el gobierno desarrolló su plan de miseria y que recientemente había elegido para “estrenar” su pacífico tiempo social, los compañeros detenidos intentaron cumplir con su deber de peronistas, de revolucionarios.

El hecho de la detención y el hecho de que las armas empuñadas por los compañeros no hayan sido disparadas contra los enemigos del pueblo, significa una derrota que no invalida ni la actitud decidida de los compañeros ni el camino elegido para librar esta batalla.

A pesar de estas dificultades, a pesar de todos los errores y limitaciones, la intención revolucionaria demostrada por los compañeros en este episodio comprometen decididamente nuestra solidaridad y nos ratifican en la decisión de continuar la lucha, con la clara conciencia de que “EN UNA REVOLUCIÓN SE TRIUNFA O SE MUERE SI ES VERDADERA” (Che)

Juan García Elorrio

Secuestros, torturas y traiciones (N° 11, noviembre 1968)

Mientras Onganía se asombraba, y pretendía contagiar su asombro a la SIP, de que entre nosotros existía la “libertad de prensa”, los agentes policiales y políticos del régimen secuestraban ejemplares de las pocas publicaciones independientes y amenazaban a los kiosqueros para que no insistieran en la venta de esas revistas y periódicos.

Nuestra revista cayó en la lista negra y también fue secuestrada. La intimidación tenía por objeto disminuir el impacto del aniversario de la muerte del Che y por eso había “órdenes” de hacer desaparecer todo material referido a Guevara, aunque fuera una vulgar historieta que algunos negociantes y avivados habían puesto en circulación en esos días.

Es evidente que la cuestión de la “libertad de prensa” no nos va a hacer llorar por la muerte de las “libertades públicas” o de la Constitución de 1853, que nunca se cumplió sino en contra del pueblo. Tampoco se puede pensar seriamente que esta revista, o las que fueron secuestradas, representan para el gobierno un peligro como para preocuparse por hacerlas desaparecer. Ni siquiera pensamos en que se pueda perder el tiempo con reclamaciones o recursos de amparo inconducentes, estériles, ridículos.

Aquí hay algo mucho más importante en juego: todas las libertades populares están conculcadas y cercenadas. El derecho al pataleo o a la aparición de publicaciones como la nuestra se encuadra en la “tolerancia” que el gobierno se puede permitir todavía y que sirve para mostrarlo como un régimen que aún quiere contar con la simpatía de los “demócratas” yanquis. Es ridículo que el gobierno y sus torpes servicios de inteligencia pretendan borrar la imagen del Che secuestrando las revistas que llevan su nombre o su foto en las tapas.

Demás está decir que el responsable directo de estas estupideces de la dictadura es un peronista vergonzante, que, así como permite que los fantoches del peronismo se reúnan con ayuda policial y espectacular despliegue de televisión, se preocupa por negarle la condición de peronistas a los militantes de Taco Ralo y se dedica a rapiñar revistas en los kioscos sin atreverse a dictar legalmente su secuestro o prohibición.

Veníamos por malos caminos y estamos llegando a los senderos más torcidos: cuando el gobierno necesita no sólo secuestrar revistas, sino difamar a compañeros por su militancia revolucionaria, hacer secuestrar a los dirigentes obreros petroleros en Mendoza, o unirse con los que traicionan a su clase y a su gremio, es que entramos en etapas más difíciles. Habiendo fracasado todos los planes de sometimiento y de burla a la soberanía popular, comienzan a aplicarse otros métodos.

No deben extrañarnos las denuncias, numerosas y escalofriantes, de torturas policiales por motivos políticos y aún por delitos comunes.

No deben extrañarnos tampoco las reapariciones de tráfugas y traidores del movimiento obrero que ahora reaparecen disfrazados de “unidad”.

No debe llamarnos la atención que se abandone a un gremio en lucha y se compre la conciencia y la conducta de sus dirigentes.

Juan García Elorrio

Las claves sombrías (N° 12, marzo 1969)

Mientras los compañeros gráficos de Fabril mantienen su huelga y resisten heroicamente todas las provocaciones y sacrificios; mientras Ongaro recorría Tucumán ingenio por ingenio, casa por casa, levantando la bandera de la lucha para defender el pan y el trabajo; mientras en Villa Ocampo, en Las Palmas, en la Gallareta se movilizaban los trabajadores para evitar el cierre de las fuentes de trabajo y el exterminio de sus pueblos; mientras prosiguen las vicisitudes de los habitantes de las villas forzados a la “erradicación”; mientras la mayoría de los gremios se debaten en la impotencia para coordinar una acción eficaz contra la política de precios y salarios; mientras aumentan las listas de compañeros presos por causas políticas (peronistas y comunistas revolucionarios) ... una serie de “dirigentes gremiales” aceptan escuchar un sermón de Onganía y prestarse a la parodia del “tiempo social”.

Algún día, los trabajadores en el poder, recorrerán la lisia de los traidores y se hará la justicia del pueblo.

A pesar de que Onganía ratifica su instalación y permanencia con “atributos divinos” en el gobierno y por tiempo indeterminado; a pesar de que el ex-peronista Borda vuelve a negar posibilidades de apertura partidaria o electoralista; a pesar de que el peronismo ha sufrido desde 1955 toda clase de fraudes, proscripciones y trampas electorales; a pesar de que el 18 de marzo de 1962 marcó una vez, más el triunfo de las fuerzas populares y la vergonzosa traición a la soberanía del pueblo; a pesar de que en el golpe militar del 28 de junio estuvo rondando el triunfo peronista en todas las elecciones; a pesar de que el pueblo sabe perfectamente que su voto no tiene ningún valor y que el ejercicio del poder no le vendrá nunca más por las urnas... los burócratas del “movimiento peronista”, los radicales envejecidos en la cosmovisión del comité, los generales que descubrieron a la Patria y a la soberanía después de todas las traiciones y todas las entregas y los aventureros de siempre de cualquier color o tendencia, se dan el lujo de convocar al pueblo a un proceso electoral y exigir con declaraciones y reuniones — permitidas por el gobierno— que volvamos a la farsa y al fraude. Algún día el poder ejercido definitivamente por el pueblo, dará cuenta de todos estos que burlaron y escarnecieron la soberanía popular.

Cuando todavía está fresca la memoria del general Valle y los compañeros civiles y militares fusilados por Aramburu y Rojas y todos los gorilas responsables de la “Operación Masacre”; cuando todavía está caliente la sangre de Hilda Guerrero y la de tantos

hermanos nuestros que por desnutrición, por enfermedades, por epidemias, por falta de trabajo y de esperanza mueren en Tucumán, en tantos lugares de la patria Argentina y de la patria América: cuando todavía no se ha reparado la injusticia permanente de que a Perón se le niegue su grado militar, su condición de presidente de los argentinos y su derecho de líder de la mayoría popular; cuando todavía en nuestra tierra, un obispo — en Coya— tiene que denunciar la muerte de los recién nacidos y de los niños porque los responsables militares del régimen no tienen previsto en “sus planos” que estos niños no mueran; cuando todavía, se sigue afirmando la dependencia del ejército al Pentágono y a la estrategia yanqui, un grupo de militares “peronistas” solicitan y aceptan que les devuelvan las charreteras y les paguen los beneficios del retiro traicionando toda la historia de lucha del movimiento popular, traicionando la sangre y la memoria de sus camaradas fusilados, traicionando a cada uno de los hombres y las mujeres del pueblo que un día creyeron en ellos.

Algún día, el ejército revolucionario del pueblo, juzgará la conducta de los traidores a la causa nacional y al ejército de la patria.

La colaboración de estos dirigentes obreros, el show de estos dirigentes políticos y la traición de estos militares peronistas, son las claves sombrías del comienzo del año político de 1969.

JUAN GARCIA ELORRIO

La limosna del Papa (N° 13, abril 1969)

Como para ratificar el momento de retroceso que está viviendo la Iglesia en el nivel jerárquico, y en el mejor estilo de Pilatos, el Papa “celebró” el aniversario de la Populorum Progressio firmando un acuerdo con el BID para que este pulpo descarado de la penetración económica de los yanquis —que ya fuera denunciado por Juan XXIII como una de las formas del neocolonialismo y del neoimperialismo— administre un mini-fondo destinado seguramente a calmar la atribulada conciencia del Pontífice, que no habrá podido borrar de sus ojos las imágenes de miseria y explotación que le dejaron ver en Colombia durante el Congreso Turístico Internacional.

No podía esperarse un entierro de mayor lujo imperialista para la Populorum Progressio ni una revelación de las posiciones, no ya pendulares, sino declinantes del Papa.

Este episodio hay que enmarcarlo en el contexto de la Iglesia latinoamericana, cuya crisis va alcanzando ribetes sensacionales. No solamente hay obispos como el chileno y el peruano que abandonan su misión, sino que hay una rebelión extendida a todos los países y que se manifiesta de acuerdo a las características y circunstancias de cada situación. Así el caso reciente de la rebelión de los sacerdotes peruanos de Trujillo que levantan el nombre y las ideas de Camilo Torres como bandera de su enfrentamiento y de su definición.

Es que recién se están viviendo en América latina los frutos del sacrificio y de la sangre de Camilo y de tantos anónimos cristianos que padecieron el dolor y la cruz, de la contradicción entre ser fieles al Evangelio o ser cómplices de la Iglesia.

De nada valió la presencia providencial de Juan XXIII ni el Concilio Vaticano II en el cual el Episcopado latinoamericano fue de los más conservadores. La Iglesia jerárquica de América latina guardó en sus archivos más secretos toda la riqueza del Concilio y prosiguió, pretendidamente ajena a la historia, su alianza económica, política y social con los poderosos, con los militares y con los explotadores. Después de Concilio, viene la Conferencia Episcopal de Medellín y ya se ve que en la mayoría de los países latinoameri-

canos y especialmente en nuestro país, las conclusiones de Medellín servirán para la reflexión de algunos pequeños grupos de cristianos “problematizados”, o para que se llenen la boca los jerarcas de la Iglesia, los dictadores “cristianos” y los imperialistas “occidentales”.

Por eso sigue siendo posible que el general Onganía, en su sermón anual al elenco del gobierno, pueda decir que toda la doctrina del régimen militar se basa en la “doctrina cristiana”, en la “solidaridad cristiana”, en la “revolución cristiana”.

Ejércitos “pentagonizados” en casi todos los gobiernos del continente; dictaduras bautizadas y confirmadas en su fe como la que tenemos aquí: revoluciones “cristianas” como la chilena que sigue asesinando al pueblo; ensayos reformistas y otras formas de frenar las ansias de liberación, son las realidades latinoamericanas en las cuales la Iglesia Católica jerárquica tiene gran parte de responsabilidad, por su silencio o por su compli- cidad. En esto tiene mucho que ver la actitud del Papa con su mini-fondo de dólares para resolver los problemas de nuestra Patria Grande. Hay por supuesto, excepciones como Helder Camara. Devoto, obispos uruguayos y otros ejemplos más. Ante el rotundo fracaso de la “Alianza para el Progreso” que contaba con muchos más millones de dólares que la limosna del Papa, ¿qué significarlo tiene esta Nueva Alianza Vaticano-BID?

HASTA CUANDO EL HAMBRE Y LA SANGRE DE LOS POBRES DE AMERICA A SE- RÁN OBJETO DE LOS DOCUMENTOS, DE LAS PALABRAS, DE LAS BURLAS, DE LAS MIGAJAS. DE LA PERMANENTE CRUCIFIXIÓN DE MILLONES DE HOMBRES EN CRUCES DE HAMBRE Y DE MUERTE.

Pascua 1969

Juan García Elorrio

Los traidores a Medellín (N° 14, abril 1969)

No podía ser más interesante el clima para la reunión anual de los obispos argentinos. Del 21 al 26 de abril, encerrados en el tradicional y absurdo secreto, los responsables de la Iglesia deberán cumplir con un compromiso que asumieron en Medellín y que descaradamente vienen postergando en su aplicación nacional.

Es que la mayoría de estos obispos, verdaderos funcionarios administrativos del estado, creen que lo acordado en Medellín y proclamado pomposamente por él Papa es cues- tión que corresponde a los “pobres pueblos subdesarrollados y analfabetos de otros países del continente”.

Según gran parte de los obispos, tal lo que se desprende de la omisión y traición en que han caído desde que volvieron de Colombia, las conclusiones de Medellín no corres- ponden a nuestra realidad nacional. Serían otros los destinatarios de las preocupacio- nes sociales, políticas y económicas de la Iglesia. Aquí uno ya no sabe si Medellín fue escrito para promover el desarrollo en la Patagonia o para orientar los pasos de la revo- lución cubana. Lo único claro es que esta Iglesia argentina, jerárquicamente considera- da, sigue escondiendo y ocultando su definición frente a los nombres que padecen las injusticias de la política del gobierno.

La continua presencia del Cardenal Caggiano en la bendición de cuanto sable, tanque o machete anda por ahí; las bendiciones del obispo Segura a cuanto banco, empresa, estancia y hotel de lujo lo inviten; los Ford último modelo de Armando adquiridos por estos “pobres servidores” de la Iglesia y del pueblo cristiano; la increíble actitud del obispo Bolatti que deja en banda las cien ovejas y se va en busca de que la burocracia

vaticana le resuelva sus problemas pastorales; el silencio cómplice de tantos obispos que están metidos en negocios y cuestiones tan ambiguas que no pueden abrir la boca; las habilidosas intervenciones de monseñor Aramburu que no quiere pasar el papelón de Bolatti y trata de comprarse a todos los sectores sin conformar a ninguno; las andanzas castrenses de monseñor Bonamín que cuida celosamente las “nuevas fronteras ideológicas” de estas fuerzas armadas para reprimir al pueblo en sus marchas y protestas... la lista interminable de agachabas, complicidades, goriladas y toda clase de actitudes que revelan hasta qué punto la mayoría de los obispos argentinos quieren seguir siendo pastores—guardianes—gendarmes—sirvientes de los poderes políticos, económicos y militares.

Pero hay que señalar el hecho nuevo: el pequeño pero aguerrido grupo de obispos comprometidos de alguna manera con la realidad y dispuestos a denunciar las injusticias y los atropellos de los cursillistas encabezados por el Onganía.

Estos obispos, cuya figura más representativa es monseñor Devoto, tendrán que dar sin duda una dura batalla interna para que los documentos de Medellín no sigan durmiendo las largas siestas de los Cardenales. Esta batalla será decisiva para romper con la imagen de traición a Medellín —y mucho más que a Medellín al Evangelio— que brinda cada día el conjunto del Episcopado Argentino.

En esta batalla interna de la Iglesia se han adelantado ya los testimonios de tantos sacerdotes y laicos... y en estos días como una advertencia viva a esta reunión de obispos, como una demostración auténtica de la nueva fuerza del Evangelio, como una alerta a toda la complicidad jerárquica con los militares, con los patrones, con los explotadores, los sacerdotes y laicos cristianos —encabezando la marcha de sus pueblos— señalan al Episcopado que está reunido cuál es su compromiso traicionado, cuál es su misión abandonada y cuál es su deber postergado.

Porque estos sacerdotes perseguidos, golpeados, difamados por su identificación militante con el pueblo son los únicos que muestran que no toda la Iglesia traiciona a Medellín.

Juan García Elorrio